BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	
Amante y caballero, o. 4.	2	11	
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	
Amor y Patria, o. 5.	2	10	
A la misa del gallo, o. 2.	3	3	
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	
Astriz, militar y beata, t. 3.	3	9	
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5	
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4	
Al asalto!, t. 2.	6	9	
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	3	12	
A mentir, y madraremos, o. 3.	4	7	
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11	
Abogar contra sí mismo, t. 2	2	5	
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	
Alberto y German, t. 1.	1	2	
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	
Amor de padre, o. 2.	2	3	
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	
Allá vá eso! t. 1.	2	6	
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	3	6	
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	
Amar sin ver, t. 1.	1	4	
Beltran el marino, t. 1.	2	8	
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	3	10	
Batalla de amor, t. 1.	2	3	
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4	
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	
Cazurse á oscuras, t. 3.	3	4	
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9	
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12	
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4	
Con un palmo de narices, o. 3.	3	5	
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6	
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3	
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t 3.	3	8	
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	
Don Canuto el estanquero, t. 4.	3	2	
Dos contra uno, t. 1.	2	2	
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	15	
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	
Don Ramiro, o. 5	1	8	
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	
Dos y uno, t. 1.	1	2	
Donde las dan las toman, t. 1.	3	5	
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	
Dos noches, t. 2.	3	2	
Diegüito pato de Anafre, o 1.	2	4	
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	
De una afrenta dos venganzas t5	4	16	
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	
Don Padrique de Guzman, o. 4	3	5	
Dina la gitana, t. 3.	4	8	
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	5	
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	
Dos familias rivales, t. 1.	3	8	
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10	
Dos lecciones, t. 2.	3	2	
Dividir para reinar, t. 1.	1	3	
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	19	
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	
De balcon á balcon, t. 1.	3	1	
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	
Elisa, o. 3.	2	4	
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	
En poder de criados, t. 1.	3	2	
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	
Estudios históricos, o. 1,	2	5	
Es el demonio!! o. 1.	2	3	
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2	
En paz y jugando, t. 1.	2	3	
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	
Errar la cuenta, o. 1.	2	2	
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2	
En paz y jugando, t. 1.	2	3	
En mi bemol, t. 1.	2	1	
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	
—Aventurero español, o. 3.	2	8	
—Arquero y el rey, o. 3.	3	12	
—Agiotage ó el oficio de moda, t 3.	2	10	
—Amante misterioso, t. 2.	3	6	
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5	
—Amor y la música, t. 3.	2	4	
—Anillo misterioso. t. 2.	4	5	
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3	
—Artículo 960, t. 1.	2	3	
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8	
—Artesano, t. 5.	3	8	
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8	
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10	
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10	
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	
—Cartero, t. 5.	3	10	
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	
—Caballero de industria, o. 3	3	4	
—Capitan azul, t. 3.	2	11	
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4	
—Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	
—Cautivo de Granada, o. 1.	1	4	
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	
—Conde de Monte-Cristo, primera parte. 10 c.	4	10	
Idem segunda parte, t. 5	3	17	
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t 7 c.	2	12	
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9	
—Criminal por honor, t. 4.	2	6	
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	
—Ciego, t. 1.	2	3	
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7	
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10	
—Dinero!! t. 4.	3	14	
—Doctorcito, t. 1.	6	2	
—Demonio familiar, t. 3.	3	4	
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5	
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21	
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3	
—Doctor Capirote, ó los ourancderos de antaño, t. 1.	1	6	
—Diablo nocturno, t. 2	5	5	
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	
—Doctor negro, t. 4.	4	4	
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	3	
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	
—Españoleto, o. 3.	3	5	
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	
—Eclipse, ó el agüero infundado, o. 3.	2	7	
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	
—Favorito y el Rey, o. 3	1	6	
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5	
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4	
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3	
—Galan invisible, t 2.	3	5	
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	
—Hermano del artista, o. 2.	3	11	
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10	
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6	
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	
—Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2	10	
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5	
—Hijo de todos, o. 2.	2	3	
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4	
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10	
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4	
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5	
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3	
—Médico negro, t. 7 c.	4	12	
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12	
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	
—Memorialista, t. 2.	4	4	
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	
—Marido de la favorita, t. 5	2	11	
—Médico de su honra, o. 4	4	6	
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9	
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	
—Navío de Buitrago, t. 3.	4	6	
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8	
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o 4.	6	16	
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	
—Premio grande, o. 2.	3	4	
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5	
—Peregrino, o. 4.	3	9	
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	
—Piloto y el Torero, o. 1	2	4	
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	
—Perro de centinela, t. 1.	1	2	
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	
—Padre del novio, t. 2.	2	4	
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	
—Pintor inglés, t. 3.	3	8	
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8	
—Rey mártir, o. 4	2	7	
—Rey hembra, t. 2.	3	3	
—Rey de copas, t. 1.	2	3	
—Robo de Elena, t. 1.	1	5	
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9	
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4	
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	
—Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	
El Terremoto de la Martinica, t 3	2	13	
—Tarambana, t 3.	4	5	
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3	
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	11	
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7	
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	5	
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4	
—Tio Pedro o la mala educacion, t. 2.	2	7	
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3	
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	
—Tejedor, t. 2.	1	7	
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5	
—Vivo retrato, t. 3	4	6	
—Vampiro, t. 1.	2	7	
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	8	
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4	
—Ultimo amor, o. 3.	2	3	
—Usurero, t. 1.	2	4	
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9	
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	
Fuerte-Espada el aventurero, t5	3	7	
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15	
Francisco Doria, o. 4.	2	10	
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16	
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	
Geroma ta castañera, zarz.	1	3	
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	12	
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5	
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9	
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5	
Honor y amor, o. 5.	4	9	
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	
Ilusiones, o. 1.	1	4	
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4	
Jorge el armador, t. 4.	3	11	
Jui que jembra, o. 1.	3	6	
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7	
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6	
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11	
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	
Julian el carpintero, t. 3.	3	6	
Juana Grey, t. 5.	2	8	
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	
Jugar con fuego, t. 2.	1	3	
Julio Cesar, o. 5.	2	15	
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8	
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	
Laura de Castro, o. 4.	1	15	
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12	
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	3	
Labreaumont, t. 5.	2	15	
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2	
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3	
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	8	
Luceros y Cluveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7	
La Abadía de Castro, t. 7. c.	2	17	
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8	
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12	
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2	2	8	
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9	
—Bérlina del emigrado, t. 5.	3	10	
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6	
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	
Los celos de una muger, t 3.	5	8	
La cola del perro de Alcibiades, t. 5.	2	9	
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4	
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8	

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MISTERIOS DEL CARNAVAL.

Drama de costumbres, en siete cuadros, arreglado á la escena española por don José Maria Diaz, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAGES.

El Marques de Rocaverde.
Carlos, *vizconde de Arnedillo.*
Emilio de Sandoval.
Protasio Cañavate.
Pedro Chinchon de Alcanadre.
Geronimo.
Bonifacio.
Nicomedes.
John.
Un Agente de Policia.
Un mozo.
Un ciego.
Un caballero.
Hombre 1.° y 2.°
Doña Beatriz Ramirez.
Carlota.
Milady Mac-donell.
Betty.
Caballeros y señoras; gente del pueblo.

CUADRO PRIMERO.

LA FUENTE CASTELLANA.

ESCENA PRIMERA.

Bonifacio, Geronimo, *señoras y caballeros;* Un ciego.

Bon. Caramba! Protásio no parece! Pues me gusta la gracia!
Ger. Un poco de paciencia; ya vendrá...
Bon. Es que tengo apetito; nos ha convidado á almorzar, y son mas de las doce...
Ciego. El papel que acaba de salir ahora! La gran conspiracion descubierta...
Bon. Otra conspiracion!...
Ger. Cállate, hombre..... (*reparando en un agente de seguridad.*)
Bon. Me callo; no le habia visto; no se dá un paso en Madrid, sin tropezar con uno de esos pájaros de mal aguero.
Ger. Pidamos el almuerzo... eh?
Bon. Bien pensado!... Mozo! (*le habla al oido.*)
Mozo. Está bien.
Bon. Ciego... por acá... ¿Cuánto vale esa conspiracion?
Ciego. Dos cuartos.
Bon. Barata es!... Toma. (*el mozo va á colocar los cubiertos.*)
Ciego. El papel que acaba de salir ahora! En dos cuartos!... el papel que acaba de salir ahora!...

ESCENA II.

Bonifacio, Geronimo, Protasio; *señoras y caballeros.*
El Inspector de seguridad. *Poco despues* don Pedro.

Pro. Ola!... muchachos.
Bon. Gracias á Dios.
Pro. Qué tal? Son buenas las chuletitas? Una silla; venga mi servilleta... Qué hermoso dia!... Os he hecho esperar, eh? Perdonadme; he recorrido, antes de venir aqui, todos los barrios de Madrid. Cierto asuntillo de importancia...
Ger. Ola! No asamos y ya pringamos? Renovacion sin duda de antiguas amistades?...
Pro. No, hijo mio, no; hace veinte años que salí de Madrid, y las dejé frescas y sonrosadas, tersas y sin arrugas... No quiero verlas; quiero conservar incolume el tesoro de mis primeras ilusiones. Pobrecitas! Cómo estarán! He andado toda la mañana en busca de cierta viuda...
Bon. Una viuda?... (*con sorna y picardia.*)
Pro. Pocas bromas sobre este particular... Se trata de una señora que tiene derecho á la consideracion y al respeto de todos aquellos, que honran la virtud y la desgracia.
Ger. La cosa es grave, segun eso...
Pro. Y tan grave, que por poco falto á mi palabra, y no me veis el pelo en todo el dia. (*bebe.*) No me disgusta este vinillo! Valdepeñas!

GER. De Arganda y bautizado!
PRO. Qué falta hace la libertad de cultos!
GER. En materia de vinos... á tu salud, Protásio.
PRO. A la vuestra! (*aparece don Pedro.*)
BON. Fumemos un cigarro.
PRO. Legitimo de la vuelta de abajo... regalia escelente.
BON. Venga...
GER. Gracias; me gusta mas el papelillo.
PED. Caballero.
PRO. Soy con usted. Esperadme en la fonda: alli tomaremos el café. (*vanse los otros.*)

ESCENA III.

D. PEDRO, PROTASIO.

PRO. Y bien, qué ha podido usted averiguar?
PED. Nada; absolutamente nada.
PRO. Entonces... dejemos por hoy nuestras indagaciones y ajustemos cuentas.
PED. Tiene usted razon; (*los dos meten la mano en el bolsillo.*) tome usted cuatro duros, y en paz.
PRO. Caballero, qué significa esto?
PED. Vá usted á saberlo, señor don Protásio de Cañavate.
PRO. Quién ha dicho á usted mi nombre?
PED. Há tiempo que lo sé; he jugado con usted á los cientos... en mil ochocientos cuarenta y cuatro... y recuerdo que perdió usted cuatro partidas, que á razon de veinte reales, dieron á usted por resultado ochenta de menos en su bolsa, y de mas en la mia.
PRO. Ah!... si, si... ya caigo... en Burdeos...
PED. Despues, en mil ochocientos cincuenta y dos, nos encontramos otra vez...
PRO. En Lóndres... Hombre! Si no puede usted figurarse lo que yo he viajado!...
PED. Pues y yo!
PRO. *Commis voyageur*, español, al servicio de una casa estrangera.
PED. Conductor de correos, jubilado, para servir á usted...
PRO. Y á Dios!... Por muchos años!..
PED. Volvimos á jugar en Lóndres, y en esa ocasion me tocó perder.
PRO. Y no me pagó usted; ahora me acuerdo!
PED. En paz: (*dándole el dinero.*) quien paga sus deudas, se enriquece.
PRO. No; quien puede pagarlas y no las paga; eso si. Quiere usted tomar café con nosotros? Señor...
PED. Pedro Chinchon de Alcanadre...
PRO. Señor Chinchon de Alcanadre...
PED. Buen provecho! Espero en este sitio...
PRO. Se puede saber á quién?...

ESCENA IV.

PROTASIO, D. PEDRO, EMILIO, *caballeros y señoras.*

PED. A quién ha de ser? A mi sobrino!... Es todo un buen mozo!...
PRO. Caballero... Protásio de Cañavate...
PED. Emilio de Sandoval, hijo de un bizarro comandante de cuerpos francos, muerto en el campo de batalla. Mi hijo adoptivo!... le he dado una educacion brillante, y le he nombrado mi heredero!...
PRO. Ola!... ola! Produjo el oficio de conductor?...
PED. Que demonios, hombre! Cuando hay actividad y un poco de maña... hace seis meses que ha recibido la borla de doctor en medicina... Buen dinero me costó la fiesta!
PRO. Lo creo... En España, el estudiar cuesta dinero.
PED. Pero tengo fundadas esperanzas de que el gobierno le nombre hoy mismo...
PRO. Será cosa de que tambien ese nombramiento?...
EMI. Tio... sabe usted que no me gusta...
PED. Corriente; me callaré...
PRO. Conque... quieren ustedes tomar café?
EMI. Gracias.
PRO. Servidor.

ESCENA V.

D. PEDRO y EMILIO.

EMI. (Oh! si era demasiada ambicion!)
PED. Qué es ello? Arrugas el entrecejo? Malas noticias?
EMI. Si señor.
PED. Es decir que lo del nombramiento?...
EMI. No deberemos contar con él.
PED. Y por eso te entristeces?
EMI. Qué quiere usted... No se renuncia á la felicidad en el porvenir.
PED. Ya... ya caigo... La hija de esa pobre señora... enferma, á cuya cabecera has pasado las tres últimas noches... La felicidad!... comprendo, comprendo!... Locura como ella! No debes pensar en bodorrios... Las obligaciones pesan... yo lo sé por mi... A quien Dios no le dió hijos, el diablo le dá sobrinos... conque asi... déjate de ridiculeces matrimoniales, y si otro mas afortunado que tú te ha virlado ese empleo, paciencia y á otra, como maestro de armas... ¡de comer y de vestir no te ha de faltar mientras yo viva!...

ESCENA VI.

D. PEDRO, EMILIO, y CARLOS.

CARLOS. Emilio!
EMI. Mi amigo don Carlos de Baquedano, hijo único del Marqués de Rocaverde; mi tio, mi segundo padre, de quien te he hablado muchas veces.
CARLOS. Emilio, tengo que darte una buena noticia. El combate ha sido encarnizado; la lucha de influencias encontradas, gigantesca; pero al fin han triunfado la razon y el mérito, que constituian el mejor derecho. El gobierno te ha nombrado....
PED. Será cierto?
EMI. Cómo podré pagarte!
CARLOS. Siendo siempre mi amigo; hermanos por el estudio, el claustro de Madrid te ha dado á ti la borla de doctor en medicina, al mismo tiempo que inscribia mi nombre en el colegio de abogados de esta corte.
PED. Cómo! Usted! Abogado el hijo de un grande de España?
CARLOS. Y por qué no? Honra tanto como los títulos de nobleza, el sostener la razon y el derecho, en presencia de los tribunales de justicia.
PED. Buena doctrina, pero que desgraciadamente no está en uso... Las dos!... Señor de Baquedano... Emilio, hasta las cinco; no me hagas esperar. Si quiere usted comer la sopa con nosotros... sin cumplimiento.
CARLOS. Gracias, gracias!
PED. Buen arbol, si el viento de la época y el contacto de los hombres no le tuercen. Piense usted siempre lo mismo, y le honrarán á usted por lo que vale, no por lo que valieron sus abuelos.

ESCENA VII.

EMILIO y CARLOS.

CARLOS. Qué buen hombre!

EMI. Tiene un escelente corazon! Vale mas el fondo que la corteza, no es verdad?

CARLOS. Si. Qué feliz eres! Tienes á quien poder confiar tus esperanzas, en quien depositar tus secretos! No te falta, Emilio mio, quien se complazca en tu felicidad!

EMI. Por ventura, Carlos, tu padre el Marqués de Rocaverde?...

CARLOS. Mi padre! Mi padre consagra todo el tiempo que le dejan libre sus negocios particulares, á los asuntos del Estado; y cuando por una rarísima casualidad... pero dejemos eso... hablemos de tí, de tus proyectos... Me han asegurado que piensas en casarte... Un buen partido, supongo...?

EMI. Bueno, porque la amo con todo mi corazon; malo, porque es pobre.

CARLOS. Emilio!

EMI. Escucha, y no te sorprenderá mi conducta... Hace algun tiempo que asisto á una anciana viuda, cuyos padecimientos graves son tales, que reconocen mas bien una secreta causa, que la que pueda desprenderse á la inteligencia del facultativo, de la debilidad horrible de su constitucion. Esta señora tiene una hija, hermosa como pocas: cristiana como ninguna, pasa los dias y las noches con admirable resignacion y notable energia á la cabecera de aquella cama, que se convertirá de repente, y cuando menos lo esperemos, en un lecho de muerte.

CARLOS. Su nombre?...

EMI. Carlota. Mientras viva su madre, menos mal; pero si muere... qué será de ella?

CARLOS. Lo que sea de tí; lo que sea de mi; porque tengo el presentimiento, mas aun, formo empeño desde ahora en que tu boda con Carlota, á quien deseo ya conocer, se verifique el mismo dia que la mia con la elegante condesa de Albaflor.

EMI. Ah!... mirala!... aquella es!.. Dá el brazo á su pobre madre!

CARLOS. Pobre señora!... En un cadáver!

EMI. Lo será muy pronto.

CARLOS. Y vá de luto. Hará poco tiempo que se ha muerto su marido?...

EMI. Veinte años poco mas ó menos... Perdona... pero... no estrañarás ..

CARLOS. Adios, adios.

ESCENA VIII.

CARLOS, EL MARQUES DE ROCAVERDE *con un periódico inglès, Un lacayo.*

CARLOS. Feliz él! Aun cuando la que ahora no corresponda á su cariño, encontrará por lo menos consuelo en el seno de su familia... mientras que yo...

MAR. No me engaño... Cárlos, tú por aqui?

CARLOS. Padre mio!

MAR. Me alegro de verte... Me han hablado mucho de ti, hoy por la mañana.

CARLOS. De mi?

MAR. Si, de ti. Me han dicho que ayer, en la audiencia, te espresaste en términos un poco duros; has olvidado, sin duda, que la defensa de los criminales y la inviolabilidad del abogado tienen sus límites.

CARLOS. Sé cuáles son mis deberes, y hasta donde llegan mis derechos; defendia á un pobre anciano, acusado del delito de conspiracion, sin mas prueba legal que una infame delacion, y hablé con toda la energia de mi caracter y la razon de la justicia: las opiniones políticas, padre mio, segun mi parecer, por estravagantes que sean, siempre que se agiten y sostengan en el espacio que les marcan las leyes, son tan sagradas, como las instituciones que nos rigen. Por los demas, la audiencia fué de mi opinion, pues declaró absuelto al acusado.

MAR. Eso no quiere decir nada: y ha llegado el momento de que te hable con claridad: no me agradan tus arranques de oposicion á la situacion actual; ya es tiempo de que termine...

CARLOS. El sistema de represion que rige, no es verdad, padre mio?

MAR. Carlos!.. dichas en otro lugar esas imprudentes palabras, pudieran hacerte perder...

CARLOS. La estimacion de los hombres honrados? No, padre mio.

MAR. Dejame: he venido á dar mi paseo de costumbre, y quiero estar solo. (*Carlos saluda y se retira.*) Felizmente el Duque de Albaflor la echa de liberal, y es partidario de las doctrinas, que segun él, preparan el progreso y la civilizacion de la humanidad. Hágase el matrimonio con su hija, y poco me importa que el suegro y el yerno pasen el tiempo en averiguar la latitud que debe darse á la prensa, y la organizacion que ha de tener el sufrágio universal armado... En cuanto á mi, no faltaré nunca á mis antiguos compromisos. Antonio .. la botella de cerveza en el sitio de costumbre... El Diario de los Debates; el Times, el Monitor y la Presse... charlataneria que entretiene y á la que me he acostumbrado ya por ociosidad, y por hacer lo que todo el mundo hace. (*aparece Antonio con una botella de cerveza, la coloca sobre la mesa y se retira á cierta distancia: el Duque se sienta y lee.*)

ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ, CARLOTA, RAMON *y gentes de todas condiciones.*

CAR. Por aqui, mamá... estarás mucho mejor en este sitio... Cuenta con obedecer ciegamente lo que ha dispuesto el facultativo.

BEA. Tienes razon, hija mia! Es tan bueno el señor de Sandoval!..

CAR. Y tan desinteresado!

BEA. Es verdad: si toda su parroquia se compusiera de enfermos como yo, bien pronto se arruinaria: me asiste de balde, y me sospecho que algunas veces satisface el importe de las recetas.

CAR. Acaso deba á sus buenas acciones... Ya ves... le han nombrado...

BEA. Si, me lo ha dicho tambien á mi.

CAR. Ah! mamá, voy á llevar estas enaguas que acabé de bordar anoche, á la señorita de Arango... aquella es su casa de campo.

BEA. Bien, hija mia, aqui te esperaré.

CAR. Sola!.. Mozo!..

MOZO. Bien, señorita, descuide usted.

CAR. Adios, toma este libro, y lee mientras tanto.

BEA. Dios te traiga pronto y con bien. (*dá un beso á Carlota que se va por el fondo.*)

ESCENA X.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, DOÑA BEATRIZ, EL AGENTE DE POLICIA, GERONIMO, BONIFACIO, *el* MOZO *de la fonda, el* LACAYO, *señoras y caballeros.*

PRO. Nada, nada: no conteis conmigo: mañana es domingo, y quiero consagrarle todo entero á la meditacion... (y á mis averiguaciones.)

GER. Eso no pasa de ser una solemne ridiculez.

PRO. Cada uno tiene su genio y sus costumbres.

GER. Buenos dias, vecina... Cómo vá? Se ha salido á dar un paseo?
BEA. Asi lo ha dispuesto el médico. Gracias, Gerónimo.
PRO. Quién es esa señora?
GER. Una pobre viuda, con una hija como un sol.
PRO. Una viuda!.. Cómo se llama?
GER. Doña Beatriz Ramirez.
PRO. Doña Beatriz Ramirez? Natural de Cartagena?
GER. Yo qué sé... pero qué te pasa?
PRO. Nada... nada... (Si será? Si no será?)
GER. Vamos, vienes con nosotros?
PRO. No: estoy esperando á aquel caballero que vino á interrumpirnos al final del almuerzo; un estravagante, cuyo conocimiento me ha proporcionado ayer la casualidad.
GER. Hasta la noche, Protásio.
PRO. En el café nos veremos.

ESCENA XI.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, DOÑA BEATRIZ, *el* MOZO *de la fonda*, *el* AGENTE, *el* LACAYO, *señoras y caballeros: á su tiempo* CARLOTA.

PRO. Perdone usted, señora, si á riesgo de cometer una indiscrecion, me atrevo á hacer á usted una pregunta.
BEA. Y cuál?
PRO. El nombre de doña Beatriz Ramirez, ha sido siempre el de usted?
BEA. Caballero...
PRO. Se me figura que en 1834, durante mi permanencia en Cartagena, llevaba usted el apellido, Alvarez de Sotomayor.
MAR. (Alvarez de Sotomayor.)
(Se ha levantado para marcharse, pero al oir el nombre de Alvarez Sotomayor se detiene, se sienta cerca de doña Beatriz, y se coloca de espaldas á Protásio: saca un periódico, y como si leyera en él, procura sin embargo no perder ni una palabra de lo que se habla.)
BEA. Ay!
PRO. No se enfade usted conmigo, si mis palabras recuerdan á usted una horrible catástrofe: solo el deseo de dar á usted alguna esperanza para el porvenir, me ha precisado á evocar tan doloroso recuerdo.
BEA. Una esperanza!.. A mi!.. Caballero, la sola que me resta es la de reunirme pronto en el cielo con el inocente que asesinaron.
MAR. (Oigamos.)
BEA. Y quién es usted que tanto se interesa en la buena memoria de aquel honrado padre de familia, á quien no salvaron de la muerte, ni sus virtudes ni mis lágrimas?
PRO. Quién soy yo? Protásio de Cañavate, natural de esta villa y corte, nacido en la calle de Toledo, y bautizado en la parroquia de San Andrés.
BEA. Protásio de Cañavate!.. No recuerdo...
PRO. Don Felix Alvarez de Sotomayor fué mi protector, y me he propuesto ayudar á su viuda para revindicar su memoria. Grande injusticia se cometió; pero ya que no podamos volverle á la vida, acaso podremos arrancar la mancha que ha empañado su buen nombre.
BEA. Imposible!
PRO. Quién sabe!
BEA. Seria preciso para esto dar con los verdaderos criminales.
PRO. Justamente les voy á los alcances, pisándoles los talones.
BEA. De veras?
PRO. Hace dos meses... en París... la casualidad... Qué blasfemia! La Providencia! La providencia hizo caer en mis manos el borrador, sin duda, de una carta que conservo con el mayor cuidado.
BEA. Una carta!.. Dónde está?
PRO. Guardadita en un armario; calle de la Flor baja, núm. 40, sotabanco de la izquierda: vivo en *Garzon*; la portera se ha encargado de la limpieza de la habitacion, y de darme café con leche por la mañana, con su correspondiente tostada.
BEA. Dios mio! Y cuándo podré yo ver esa carta?
PRO. Hoy es imposible: comeré con varios amigos en la fonda del Caballo blanco... y para la noche me he recetado yo una toma de «Buenas noches, señor don Simon:» mañana es otra cosa; iré mañana á ver á usted: llevaré la carta conmigo; esa carta es el solo hilo que nos puede guiar en este laberinto de iniquidades. (*aparece Carlota.*)
MAR. (Es fuerza evitar á toda costa que el señor don Protásio duerma esta noche en su casa.) (*se aleja: habla al oido del Agente de Policía, y los dos fijan sus miradas en Protásio, á quien el Marqués designa con el dedo.*)
BEA. Espero á usted mañana.
PRO. Hasta mañana, señora.
CAR. Mi madre vive en la calle del Barquillo, núm. 60, cuarto bajo, interior.
PRO. La hija de mi bienhechor viviendo en una cueva como los conejos!.. Pobrecita! Se me saltan las lágrimas!
CAR. Vámonos, mamá... Gracias. (*al Mozo.*) Quién es ese caballero?
BEA. Un amigo de tu padre.
CAR. Te encuentro mas animada, mas alegre.
BEA. Si, mucho... vamos, hija, vamos.
PRO. Estoy loco de contento; se me figura que... qué tranquila deja la conciencia una buena accion! Y luego, que de positivo no la dejará Dios sin recompensa!.. Vamos... si la alegria me rebosa... y es tal, que en este momento gritaria... Yo no sé... cualquier disparate! Viva la libertad y el pan á dos cuartos.

ESCENA XII.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, *el* AGENTE, *señoras y caballeros.*

AGEN. Caballero, tenga usted la bondad de seguirme.
PRO. Eh?
AGEN. Que tenga usted la bondad de seguirme.
PRO. Y á dónde?
AGEN. Al Gobierno político.
PRO. Nada tengo que hacer en él.
AGEN. No importa.
PRO. Usted por fuerza viene equivocado.
AGEN. Se llama usted don Protásio de Cañavate?
PRO. Ese es mi nombre.
AGEN. Entonces...
PRO. Me permitirá usted que pague...
AGEN. Si señor.
PRO. Mozo, la cuenta... (Ya está pagada, pero dame un pedazo de papel blanco... cualquiera...) (*escribe.*) Cinco y cuatro nueve... (Al menos, de este modo, la viuda de mi bienhechor recibirá lo que la he prometido. «Calle de la Flor baja, núm. 40, Sotabanco de la izquierda... adjunta la llave... Calle del barquillo, etc. Lleva este papel á donde rezan las señas. (*en voz alta.*) Total, sesenta y cuatro reales. Toma una moneda de cinco duros... (*bajo.*) (Para ti.) Cuando usted quiera: una mala noche pronto se pasa. (*en voz alta, al Agente.*)
MAR. No te vendrán mal treinta dias de Saladero, por entrometido y charlatan.

Un caballero. Oiga usted, caballero; por qué llevan preso á ese hombre?
Ciego. En dos cuartos, el papel que acaba de salir ahora! La gran conspiracion que se ha descubierto!..
Mar. Es un famoso conspirador, á quien acechaba hace tiempo la policía.
Caballero. Pues si dicen que la última conspiracion ha sido una farsa del gobierno...
Uno. Hombre, eso no puede ser.
Otros. Cómo de esas ha habido?..
Unos. No señor.
Otros. Si Señor.
Uno. Eso va en opiniones... yo tengo la mia.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA VIUDA DEL AJUSTICIADO.

Habitacion de Beatriz, pobremente amueblada; ventana en el fondo: en segundo término, puerta á la derecha; á la izquierda, en primer término, un brasero; en tercer término la puerta de entrada, que dá al patio; en segundo término, á la izquierda, una cómoda vieja; cerca del brasero, un gran sillon de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

Beatriz y Geronimo.

Ger. Buenas noches, vecina.
Bea. Ola, Gerónimo.
Ger. Voy á dejar á usted las llaves de mi cuarto; estoy de baile con unos amigos, y no volveré hasta bien entrado el dia... Y la señorita Carlota?
Bea. La estoy esperando, y por cierto que ya me inquieta su tardanza.
Ger. En ese caso, haré á usted compañia hasta que venga.
Bea. Dios se lo pague á usted.
Ger. El servicio vale poco.
Bea. Oigo pasos.
Ger. Será ella.

ESCENA II.

Beatriz, Geronimo, y Don Pedro.

Bea. Ah! no.
Ger. Calla! El famoso desconocido de Protásio.
Bea. Caballero...
Ped. Perdone usted, señora, si lo que voy á decir, no le sirve de plato de gusto, pero... cómo ha de ser!.. Cosas de mundo! Su hija de usted...
Bea. Mi hija!.. Qué le ha pasado? Hable usted...
Ped. Tranquilícese usted, señora; nada malo, que yo sepa. Esta mañana la he visto por primera vez, y procuré conservar en la memoria su fisonomia: la he encontrado esta noche, y por ciertas razones que yo me sé, he tenido por conveniente seguirla, y la he visto entrar en una casa de no muy buena apariencia...
Bea. Prosiga usted.
Ped. Yo entonces... como tenia vivísimo interés con averiguar lo que hubiera de cierto en su conducta, me clavé en la puerta, y dije para mi: «tú has de salir.» A poco tiempo se acercó á mi un hombre embozado hasta los ojos... yo le hice paso, y entró... al cabo de diez minutos volvió á salir aquel hombre, y armó conmigo un diálogo bastante animado y descortés, del que saqué en sustancia, que su hija de usted no saldria en mucho tiempo de la casa...
Bea. No prosiga usted, caballero; la inquietud me mata... Gerónimo, tenga usted la bondad de acompañarme. Pobre hija mia! Le habrá sucedido alguna desgracia? (*se entra en la alcoba.*)

ESCENA III.

Geronimo, Don Pedro y Emilio.

Emi. Usted por aqui?
Ped. Caprichos! A mi me gusta saber, y he querido enterarme por mis propios ojos!.. Conque en este cuarto vive la bienaventurada doncella que te ha trabucado el seso?
Emi. Esa amarga ironia...
Ped. Las diez de la noche, y la cándida paloma no ha vuelto al nido todavia...
Emi. Qué dice usted?
Ped. La verdad; su madre va á salir en su busca.
Emi. Imposible.
Ped. Yo mismo la he dejado en la calle de la Flor baja, núm. 40... Alli la encontrará, y supongo que agradablemente entretenida... En casa de un señor que se llama don Protásio Cañavate, antiguo conocido mio... Sotabanco de la izquierda... hombre que vive solo... la portera de la casa me ha proporcionado estos detalles...
Emi. Acompáñeme usted.
Ped. A dónde?
Emi. Quiero verla, quiero sorprenderla... quiero matarla con mi presencia.
Ped. Hombre! hombre!.. No te tomes ese trabajo... No te he dicho que su madre va á salir en su busca?
Emi. Oh! eso no lo permitiré jamás: en el estado en que se encuentra la infeliz!.. Lo he resuelto: acompáñeme usted... No la dege usted salir.
Ger. Corriente.
Ped. Pero si hace una noche infernal y está tan lejos....
Emi. Tomaremos un coche.
Ped. Vamos pues; á tu gusto, mula.
Ger. Pues señor... no lo creo... con aquella cara de angel!.. No lo creo.

ESCENA IV.

Geronimo, Beatriz.

Bea. Cómo! Se ha marchado ese hombre?
Ger. Si señora, y con él su médico de usted.
Bea. Pues qué, ha venido?
Ger. Mientras usted se aviaba... y me ha dicho... me ha encargado mucho...
Bea. Qué?
Ger. La noche está muy fria... sopla un viento Norte, que dá miedo...
Bea. Qué me importa?.. Se trata de mi hija... Dios me dará fuerzas.
Ger. Yo no puedo consentir... no es porque yo me niegue á acompañar á usted... pero ya vé usted... mi responsabilidad!.. Las órdenes de un médico son tan sagradas cuando se trata de un enfermo...
Car. Madre mia!.. (*pálida y casi sin aliento.*)
Bea. Carlota!.. Gracias, Dios mio!
Ger. Ola, señorita Carlota...
Car. Buenas noches, Gerónimo.
Ger. Qué hermosa es! Y cómo quiere á su madre! Vamos, no lo creo... Me necesita usted para alguna cosa?
Bea. No; que se divierta usted mucho.
Ger. Haré lo posible; ahi quedan las llaves... hasta mañana.
Car. Adios.

ESCENA V.

Beatriz y Carlota.

Car. Qué es eso? Qué tienes? Abrasan tus manos... tu respiracion es trabajosa...

Bea. La inquietud... la impaciencia... la ansiedad con que te esperaba...

Car. He tardado mucho... es verdad.. Pero cuando sepas la causa... Quién? (*aparece Gerónimo.*)

ESCENA VI.

Beatriz, Geronimo y Carlota.

Ger. Yo soy... Se me ha olvidado decir á usted que mi prima Escolástica y la muger de mi primo Blas, tienen empeño en que usted las vea, antes de ir al baile... Se han hecho unos trages mas pintorescos!.. Ya, ya verá usted!.. Con que... si usted les dá su permiso...

Car. Si, si; que vengan... las esperaré...

Ger. Muchas gracias! Qué buena es! Qué ojos tiene tan hermosos!.. Hasta luego.

ESCENA VII.

Beatriz y Carlota.

Bea. Cuéntame, hija mia.

Car. Pues bien, escucha, y no te alborotes ni te aflijas. A las ocho de la noche llegué á casa de don Protásio Cañavate... subí la escalera, abrí la puerta de su habitacion, y entré en ella... No puedes figurarte el temblor que se apoderó de mi al verme sola y á oscuras!..

Bea. Prosigue, hija mia.

Car. Ya mas tranquila, y despues de haber llamado sobre mí todo el favor de Dios en el recuerdo de mi madre, encendí un fósforo, y á la escasa luz de su llama, distingui el armario pequeño de que te hablaba en su carta, nuestro misterioso protector... La alegria que al verle esperimenté, me hizo olvidar por un momento tantos años de amargura y de miseria!.. Pero... al dirigirme al sitio en que estaba... sentí un ruido semejante al que se forma cuando se quiere forzar una cerradura... Instintivamente me detuve, y acobardada y temblando, volvíme atrás y me escondí en la alcoba, desde cuyo punto podia observarlo todo sin que me vieran... A poco rato... un hombre... Ah! su fisonomia se me ha quedado impresa en el corazon... Pálido... desencajado... un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros... Pero apenas su mirada inquieta y escudriñadora, á la opáca luz de su linterna, le cercioró de que se encontraba solo en la habitacion, se encaminó precipitadamente al armario, le abrió con mano atrevida y resuelta, y sacó de él... la cartera encarnada que iba yo á buscar...

Bea. Prosigue.

Car. Aquel hombre examinó en seguida con increible ansiedad todos los papeles que la cartera contenia, hasta dar con uno de ellos, cuya lectura volvió la alegria á su semblante y la tranquilidad á su espíritu. *Suya es esta carta*, esclamó; *imprudente*! En seguida acercó la carta á la linterna, con la firme resolucion de quemarla, cuando...

Bea. Adelante, hija mia, adelante...

Car. Quise gritar y no pude... intenté arrojarme sobre, aquel hombre; me faltaron las fuerzas y caí en tierra sin conocimiento. Cuando volví en mí, ya habia desaparecido, dejándose la linterna, y entre otros varios papeles, este á medio quemar.

Bea. Dámele... pero no; lee tú, hija mia... lee esas pocas palabras que el fuego ha respetado.

Car. «Lavinia... Con el dinero como ese miserable Baltasar... Dentro de un mes en Madrid... Nuestro hijo.. camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de febrero de 1835.»

Bea. Camino de Francia...» Si... ese fué el sitio designado... 7 de Febrero de 1835... Esa es la fecha... Continua, hija mia, continua.

Car. No hay mas.

Bea. Paciencia! Cómo ha de ser! Esa carta era un indicio y el fuego le ha destruido!.. La casualidad me deparó un amigo fiel, y sin saber por qué, se encuentra encerrado en una cárcel!.. Paciencia!

Car. No te aflijas, madre mia; no te acobarde la mala estrella que de antiguo nos persigue; otro amigo tenemos tan sincero y mas leal acaso que el señor de Cañavate. Emilio de Sandoval no nos abandonará jamás... me lo ha dicho muchas veces... y yo se lo he creido.

Bea. Carlota, por ventura otro sentimiento que el de la amistad?..

Car. Si, madre mia; por qué te lo he de negar?.. Emilio de Sandoval me ama, y yo...

Bea. Y tú?..

Car. Yo le quiero con todo mi corazon.

Bea. Pobre hija mia! Renuncia á ese amor imposible....

Car. Imposible, y por qué?

Bea. Porque no puedes tú ser amada por ningun hombre honrado.

Car Madre!

Bea. Si, pobre ángel mio! El apellido que las dos llevamos no es el nuestro: tu padre no ha muerto en un campo de batalla; no, Carlota: tu padre ha muerto en el cadalso!.. (*en voz baja.*)

Car. Ah!

Bea. Pero ha muerto inocente, hija mia, inocente!..

Car. Padre mio! Padre mio! (*arrojándose á los pies de su madre.*)

Bea. Reza! Reza! La palma del martirio coronó su vida, que fué siempre honrada, sin mancha ni pecado! Carlota, ha llegado el momento de que yo te refiera todos los pormenores de esa historia, escrita con la sangre y el llanto de los inocentes, para entretenimiento y solaz acaso de los verdaderos criminales.

Car. Ya te escucho!

Bea. Felix Alvarez de Sotomayor, tu padre, era el pariente mas cercano del nobilísimo y opulento marqués de Rocaverde. Consecuencia natural de la mudanza de Gobierno en 1823, el marqués de Rocaverde en compañia de su hijo, se vió precisado á abandonar su patria y refugiarse en un pais estrangero. La anulacion de las ventas de bienes nacionales, le redujo á la miseria, y en mas de una ocasion debió al trabajo de sus hijos el pan que le alimentaba. Muerto el rey Fernando, se abrieron á los proscriptos las puertas de la patria, y poco despues entró el marqués en posesion de todos sus bienes. Desde ese momento, la muerte se cebó en aquella desgraciada familia con horrible tenacidad. El mas pequeño de sus hijos, murió el primero; al sepulcro le siguieron mas tarde su hermano primogénito y su esposa, la inocente hija del duque de Albiñana, dejando al infeliz anciano sumido en la desesperacion, y sin otro consuelo que el de un nieto que le recordaba á todas horas las facciones de su padre. Nosotros durante esa época terrible para el gefe de nuestra familia, vivíamos en Cartagena, y ya fuera preocupacion ó sospecha fundada, es lo cierto que el marqués llegó á dar á aquellos acontecimientos un orí-

gen misterioso. Por esta razon sin duda, confió el cuidado y la guarda de su nieto al celo y á la vigilancia de tu padre. El pobre niño, pues, se vino con nosotros, y en los ocho meses que á nuestro lado estuvo, fué escelente su salud. Nunca hubiera venido! Al cabo de ese tiempo recibió tu padre una carta de puño y letra del marqués, concebida en estos términos... los tengo muy presentes... la mano del verdugo los ha escrito en mi corazon. «Sobrino mio,» decia; «he resuelto emprender un largo viage por Europa, y no quiero abandonar la España dejando en ella á mi nieto. No te sorprenda lo que voy á decirte; circunstancias particulares y recuerdos tristes y dolorosos, me obligan á ello. Viaja dia y noche en una buena silla de postas, y procura llegar á Madrid el dia 7 de Febrero por la noche.»

Car. El 7 de febrero!

Bea. «Que nadie en Madrid tenga noticia de este viaje, ni aun las gentes que me sirven, y dirígete en seguida al camino de Francia, un cuarto de legua de la puerta de Bilbao.»

Car. El camino de Francia!..

Bea. «Alli encontrarás una muger enmascarada, la cual te presentará una sortija con las armas de nuestra familia; sortija que tú conoces bien, puesto que fué regalo tuyo: esa muger vá autorizada por mi para hacerse cargo de mi nieto; entrégaselo á ella sin escrúpulo ni temor. La prudencia, te repito, me obliga á tomar tantas precauciones. A mi vuelta á España, tendré el gusto de darte un abrazo.» Tu pobre padre se puso en camino y llegó á Madrid el 7 de febrero. Un coche de alquiler le llevó al camino de Francia, y en el lugar convenido se encontró á la muger enmascarada, á quien hizo entrega de aquella inocente y desgraciada criatura. A los pocos dias, y cuando de vuelta de este viage misterioso descansaba tu padre en el seno de su familia, se presentó en nuestra casa un juez de primera instancia. Acompañábale un don Enrique Tellez de Alvarado, sobrino tambien del marqués de Rocaverde.

Car. Valor, madre mia, no llores!

Bea. El señor Juez nos dijo que su presencia alli no tenia mas objeto que reclamar y llevar al heredero del marquesado de Rocaverde. Tu padre oyó al principio con espanto la demanda del magistrado, pero mas sereno despues, con el testimonio de su conciencia, refirió á su señoria lo sucedido, y le enseñó la carta del marqués. Ay! la carta estaba fechada en 20 de enero, y el marqués habia fallecido en Madrid el 15 del mismo mes. Falsificadas su letra y su firma...

Car. Dios mio!

Bea. Tu padre entonces recordó la circunstancia de la sortija, pero el juez le aseguró, que aquel anillo fué á manos del escribano encargado de inventariar la sucesion, el mismo dia del fallecimiento del marqués. En tal estado las cosas, no hubo mas remedio: se le formó causa criminal, y una circunstancia agrabante vino sobre las otras, que ya le condenaban, á hacer mas difícil y mas crítica su situacion. Don Enrique Tellez de Alvarado, depositó en el tribunal el testamento del marqués, en que este nombraba heredero universal de todos sus bienes á tu padre, y mi esposo, en caso de muerte de su nieto. En vano tu pobre padre puso al cielo por testigo de su inocencia: acusado de haber querido, por medio de un asesinato, salvar la distancia que le separaba de las riquezas del marqués, don Felix Alvarez de Sotomayor, inocente á los ojos de Dios, fué condenado á muerte y ejecutado por mano del verdugo.

Car. Ah! qué horror!

Bea. En cuanto á mi, arrojada de mi pais, tuve que huir llevándote á ti en mis brazos, pobre niña de seis meses, nacida para la verguenza y el destierro... Ya lo sabes todo: casarte con Emilio, ocultándole el verdadero nombre de tu familia, es una farsa indigna de la sangre generosa que por tus venas circula: revelarle este secreto doloroso, es lo mismo que arrancar al sepulcro el nombre de tu padre, para que la sociedad le escarnezca ó le maldiga: escoge.

Car. En ningun caso, en ningun tiempo, madre mia, pronunciará mi boca una palabra por la que pueda el mundo hacer girones la memoria de mi padre! Silencio .. alguien viene... Emilio...

ESCENA VIII.

Beatriz, Carlota y Emilio.

Emi. Ah! ya ha vuelto.

Bea. Buenas noches, Sandoval.

Emi. Esa turbacion... esas lágrimas... (*mirando á Carlota.*)

Bea. Me encuentra usted con mas calentura que esta mañana? (*Emilio la toma el pulso.*) Es natural... por la noche se recargan los enfermos...

Emi. Asi es. (Infeliz!)

Car. Como encuentra usted á mi madre?

Emi. (*con intencion y ap. á Carlota.*) Como era de temer, despues de lo sucedido esta noche.

Car. (No comprendo...)

Bea. No me siento bien.

Emi. Procure usted descansar; acuéstese usted.

Bea. Tiene usted razon, y voy á seguir el consejo.

Emi. Sobre esta mesa dejaré escrita la receta. Buenas noches, Carlota.

Car. Adios, Emilio.

Bea. Hasta mañana, Sandoval.

Emi. Hasta mañana!.. Mañana probablemente! Pobre muger! (*Beatriz y Carlota se entran en la alcoba.*)

ESCENA IX.

Emilio: *poco despues* Carlota..

Emi. No hay duda, ella ha sido... las señas que me ha dado la portera... Y quién será ese señor don Protásio Cañavate? Ah! Como la casualidad lo arroje en mi camino!.. Carlota! Carlota! Lo he decidido: no saldré de esta casa, sin que entre los dos medie una esplicacion.

ESCENA X.

Carlota y Emilio.

Car. Todavia aqui?

Emi. La esperaba á usted.

Car. Está usted muy conmovido... Por ventura peligra la vida de mi madre?

Emi. Mas de una vez he dicho á usted, que la menor emocion podia ser causa de su muerte, y sin embargo, usted ha olvidado mis palabras.

Car. Yo?

Emi. Usted... Esta misma noche...

Car. Qué quiere usted decir, caballero?

Emi. Lo sé todo, Carlota.

Car. Usted sabe...

Emi. Que ha pasado usted dos horas de esta noche fuera de su casa, y en la habitacion de un hombre.

Car. No lo niego.

Emi. En ese caso, creo tener algun derecho á que usted me diga...

CAR. Ni una palabra mas.
EMI. Carlota! Reflexione usted que las apariencias la condenan, y que de ellas brota una acusacion que la deshonra.
CAR. Niégueme usted si quiere su estimacion, pero no me pregunte usted; porque ni puedo, ni debo ni quiero responder.
EMI. En ese caso, usted no estrañará que yo no vuelva á importunarla con atenciones, que me pondrian en ridículo á mis propios ojos.
CAR. Está usted en su derecho. Pero, y mi madre?
EMI. El médico no se olvidará del enfermo... Desgraciadamente!...
CAR. Emilio!
EMI. Pobre señora! Las emociones de esta noche han sido tan violentas! Carlota ha apresurado usted la última hora de su madre! (*vase.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, *poco despues* BEATRIZ.

CAR. Dios mio! Dios mio! Se llega hasta el estremo de acusarme... (*aparece Beatriz con la palidez de la muerte; se apoya en el sillon.*)
BEA. Gracias, hija mia, por tu generosa abnegacion.
CAR. Madre mia, tu aqui? Has oido?
BEA. Todo! Hasta las terribles palabras conque te ha anunciado mi próxima muerte. No se ha engañado: se cumplirá muy pronto su triste profecia: quiero consagrar los últimos instantes de mi vida á echarte mi bendicion! (*se sienta con trabajo en el sillon.*)
CAR. No, no; es imposible!
BEA. No te hagas ilusiones, hija mia; y no demos lugar á que la muerte me sorprenda, sin que tú escuches mis últimas palabras, sin que yo lleve al sepulcro el consuelo de tu última promesa.
CAR. Habla, madre mia, qué exijes de mi? (*arrodillada.*)
BEA. Te encomiendo, hija mia, el buen nombre de tu padre! Júrame, por la salvacion de tu alma, por la salvacion de la mia, que no perdonarás sacrificio ni fatiga para rehabilitar su memoria.
CAR. Juro cumplir vuestra última voluntad á costa de mi vida!
BEA. El mártir me espera! Acércate, hija mia: recibe en este último beso la bendicion de tu madre... (*muere.*)
CAR. Ah!

ESCENA XII.

BEATRIZ *muerta*; CARLOTA, GERÓNIMO *y máscaras.*

GER. Señorita Carlota, señorita Carlota... aqui vienen mis primos... (*entrando: Carlota se dirige á ellos procurando dominar su dolor.*) Mire usted que trages tan bonitos! La una de jardinera, la otra de valenciana, esta de turca, aquella de aldeana... Blas está muy enfadado porque no ha podido estrenar esta noche su vestido de oso!..
CAR. Si, si: son de muy buen gusto... pero suplico á ustedes que se marchen... mi madre, mi pobre madre...
GER. Está descansando... eh?
CAR. Si, descansando!
GER. Entonces... nos vamos... Buenas noches.
CAR. Buenas noches. (*Carlota cierra la puerta y se arroja llorando á los pies de su madre, cuyas manos besa y estrecha contra su corazon.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

LA IBERIA VIEJA.

Mesas á derecha é izquierda y en el centro.

ESCENA PRIMERA.

Hombres de todas condiciones y vestidos de diferentes trages: unos de levita, otros de chaqueta, algunos con capa y sombrero calañés.

HOM. 1.° (*primera mesa.*) Mozo, una botella de cerveza.
Mozo. Grande ó chica?
HOM. 1.° Grande.
HOM. 2.° Como estamos de cuadrilla para el año próximo?
HOM. 1.° Cómo hemos de estar? Siempre lo mismo y siempre los mismos. Cúchares y Cayetano, ó Cayetano y el Salamanquino... alguna vez matará Lavi y san se acabó. El empresario es hombre que lo entiende.
HOM. 2.° El empresario es el empresario.
HOM. 1.° (*segunda mesa.*) Berrendo en colorao; no he visto un vicho de mas sentio... mas pegajoso y querendon...
HOM. 2.° Buen par de palillos le clavó el Regatero.
HOM. 1.° Al cuarteo.
HOM. 2.° Y vendrá Desperdicios...
HOM. 1.° (*primera mesa.*) Yo no sé; me parece que el pobre...
HOM. 2.° No tendrá el abono de este año pasado.
HOM. 1.° Ya se vé que no, porque tendrá mas. Si el tal empresario es el hombre de mas suerte... muchacho, cigarros!
HOM. 1.° (*segunda mesa.*) Mozo, una taza de café.
UN CHICO. Ande usted, señor; este octavo de billete; le vá á usted á caer...
HOM. 1.° Si? pues quiero ser generoso: quedate tú con él, y saldrás de pobre.
CHICO. Yo no tengo dinero.
HOM. 1.° Ni yo tampoco; lárgate y déjame en paz.

ESCENA II.

Dichos, BONIFACIO *y* PROTÁSIO.

BON. Te equivocas, Protásio: no es en este café; es en el de la calle del Cármen...
PRO. Ya lo sé; pero yo tengo que hacer aqui.
BON. Volvemos á las andadas? No hace una hora que has salido del Saladero, y yá vas á embarcarte en nuevas aventuras?
PRO. Si; porque debo encontrar aqui á cierta persona que me habia prometido ser puntual...
BON. Aquella viuda de marras?
PRO. No: esa pobre señora murió la misma noche del dia en que me prendieron; me lo ha dicho Gerónimo.
BON. Treinta dias de cárcel!.. No ha sido mala racion.
PRO. Puedes marcharte si gustas... Necesito estar solo con ese amigo... un compañero de calabozo, puesto en libertad algunas horas antes que yo.
BON. Y dime, te han dicho por qué has estado preso?
PRO. Nadie se ha tomado ese trabajo; costumbres del pais!
BON. Pues yo lo hubiera preguntado.
PRO. Hubieras perdido el tiempo y la saliva... y... déjame en paz... á las diez en el café del Cármen.
BON. Adios.

Pro. Y ese tunante que no parece. (*sentándose.*)
Hom. 1.° (*primera mesa.*) Toma. (*pagando al mozo.*)
Hom. 1.° (*segunda mesa.*) Unas copas de marrasquino y de rom.
Hom. 1.° (*primera mesa.*) los toros del Duque...
Hom. 2.° Valen mas los de Lesaca.
Hom. 1.° (*segunda mesa.*) Yo siento que haya muerto el Cuerno... la tal ley de imprenta... ya!.. ya!
Hom. 2.° Hombre, si el Cuerno murió antes de que se botára la ley de imprenta!

ESCENA III.

Dichos y Carlota *vestida de hombre; gaban negro, pantalon negro, guantes negros, sombrero con gasa.*

Car. Si, si; no tengo duda; yo le he visto entrar y no le he visto salir... preguntaré... Tiene usted la bondad (*á un mozo.*) De decirme si conoce á un caballero que se llama don Protásio de Cañavate?
Mozo. No le conozco.
Car. Perdone usted.
Pro. Que calor hace en este demonio de cuarto! (*levantándose.*)
Car. Ah! alli está (*se acerca á él.*)
Pro. Cómo... usted... aqui! En ese trage! Vámonos á aquella mesa.
Car. Amigo mio...
Pro. No tan alto el diapason· aqui no se habla mas que de cuernos... Siéntese usted... nada de lágrimas... si la cosa no tiene remedio... qué diablos! Vamos, vamos... empiece usted por esplicarme la causa de este disfraz.
Car. El luto que se viste por una madre, no pone á salvo las mas veces, la reputacion de la hija.
Pro. Todo lo contrario; ya lo sé.
Car. Y luego... como iba diariamente al Saladero...
Pro. Gracias, hija mia, gracias... por vida de!.. se van á reir de nosotros, si nos ven llorar como dos chiquillos!
Car. No creia yo que el llanto inspiraba risa!..
Pro. Ya se irá usted convenciendo... prosiga usted.
Car. Ni una vez sola me permitieron ver á usted.
Pro. Como que me han tenido en rigurosa incomunicacion!..
Car. Y estatarde, al anochecer, cuando le pusieron á usted en libertad, yo estaba alli, á la puerta de la cárcel... esperando! Le vi á usted salir acompañado de un amigo, y no atreviéndome á acercarme, juré no perderle á usted de vista y lo he cumplido.
Pro. Bien, bien! Pero dejemos eso y vamos al asunto; hay algo de nuevo? Aquella carta que su madre de usted encontraria en el armario pequeño de mi habitacion...
Car. Mírela usted.
Pro. Quémada? Y cómo?..
Car. Ya lo sabrá usted... y esto, como usted conoce, no es tener nada, á menos que usted no recuerde las frases á que estas palabras se refieren.
Pro. Tantas veces las he leido, que se me figura... quién sabe!... Probemos.
Car. La primera palabra es un nombre... «*Lavinia?*»
Pro. Estoy; la carta empezaba asi... «Querido Enrique; por ventura te has olvidado de Lavinia?»
Car. «*Con dinero... como á ese miserable Baltasar.*»
Pro. No se me paga á mi con dinero, como á ese miserable Baltasar, que gracias á tu oportuna precaucion, se ha llevado al sepulcro nuestro secreto.
Car. «*Dentro de un mes en Madrid.... nuestros hijos...*»
Pro. «Dentro de un mes estaré en Madrid... Despues, despues... no recuerdo lo que seguia. Adelante.
Car. Camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de Febrero de 1835.
Pro. Ah! si... si... ya caigo... «Si uno de los dos faltase al pacto que nos une, para detenerle en senda tan resbaladiza, bastará conque el otro le recuerde estas tres circunstancias de una catástrofe tan misteriosa como sangrienta; camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de Febrero de 1835.»
Car. Y quién firmaba esa carta?
Pro. Era un borrador.
Car. Pero cuándo y cómo vino á poder de usted?
Pro. Hace tres meses... en un Hotel de Lóndres... Y al instalarme en la habitacion que acababa de ocupar una señora irlandesa... Entre varios papeles rotos y desparramados por el suelo, estaba este... Me llamó desde luego la atencion el apellido Alvarez de Sotomayor... Como para mi no era un misterio la muerte de su padre de usted, qué habia de suceder? Yo tengo un carácter estravagante. Se me metió en la cabeza que la providencia me habia escogido para instrumento de su justicia, y no hubo mas! Desde ese dia no descanso ni sosiego.... Yo he de dar con los culpables!
Car. No hay que dudar... Lavinia y Enrique son los verdaderos criminales. Pero quién nos podrá señalar el rumbo que debemos seguir?
Pro. Quién? Un hombre á quien estoy esperando aqui.
Car. Quién es ese hombre?
Pro. Un compañero de calabozo, un vago á quien prendieron el mismo dia que á mi: se encontraba el pobre sin dinero, y como á mi nunca me falta!... lo que es natural en la desgracia: me nombró su tesorero. Se llama Nicomedes, y me ha tomado un cariño!... Ya lo creo! Mi dinero me ha costado... Gran bebedor!... una mañana de sobre-mesa... de sobre mesa no, de sobre-suelo, en el almuerzo, me dijo: «Venga esa mano: yo no olvido los agravios, ni los beneficios. Tiempo vendrá mas holgado para mi.» Yo entonces no hice caso de estas palabrotas, pero hoy, al despedirse, porque le pusieron en libertad antes que á mi, me repitió lo mismo, añadiendo esta frase, que yo no he echado en saco roto: «no tardaré en ser rico: lo seré en cuanto me pague el camino de Francia lo que me debe.»
Car. El camino de Francia!
Pro. Oirle esas palabras y ponérseme en la cabeza que el tal Nicomedes ha de saber algo del negocio, fué obra de un instante; por lo menos ha sido testigo del crímen, y quiere aprovecharse de esta circunstancia, para que le paguen su silencio á peso de oro. Le dirigi en seguida algunas preguntas, á las que no dió contestacion, y nos despedimos hasta la noche en este café.
Car. Le esperaremos, no es verdad?
Pro. Y tendrá usted valor para estar sentada al lado de ese miserable, y oir su lenguage grosero?
Car. Qué me importa? Rehabilite yo la memoria de mi padre, y venga lo que viniere.
Pro. El corazon me dice que lo conseguiremos.
Car. Pues no! Si tengo de mi parte á Dios en el cielo!
Pro. Y á un amigo leal en la tierra.

ESCENA IV.

Protasio, Carlota, Nicomedes, *al entrar tropieza con un mozo y le deja caer los vasos.*

Nic. Mire usted dónde anda... Demonio de hombre! Pues me ha puesto lucido!... Estoy por darle un sopapo!...

Mozo. Perdone usted, caballero...
Nic. Si no te quitas de mi vista... hase visto un animal...
Mozo. Para reprender no se necesita insultar...
Nic. Tunante! (*se arremolina la gente y los separa.*)
Pro. Nicomedes!
Nic. Ola! ola! Usted por acá?
Pro. Cálmese usted, y tome asiento.
Nic. Con mucho gusto. Qué haces tu aquí? Lárgate con viento fresco... Los pollos no se mezclan en las conversaciones de los hombres...
Pro. Es un amiguito mio...
Nic. Eso es otra cosa... Vamos; te permito que te sientes. Perdone usted si le he hecho esperar; pero vivo bastante lejos, y he querido dar un vistazo á mi cobacha. Por lo demas, el tiempo le probará á usted que soy un estómago agradecido. (*con importancia.*)
Pro. Ya!.. Cuando el camino de Francia le pague á usted aquella deuda.
Nic. Se entiende. Mozo, un bol de ponch... hablemos bajo acerca de este asunto; nunca está de mas la precaucion en un sitio público... Una palabra indiscreta suele traer malisimas consecuencias.
Pro. Tiene usted razon.
Nic. Mozo, viene ese ponch ó no viene?
Hom. 1.° (*primera mesa.*) Buen génio gasta aquel ciudadano.
Nic. Eh? (*levantándose con ganas de camorra.*)
Mozo. Aqui está el ponch.
Nic. Eso ya es otra cosa.
Pro. Cobre usted.
Nic. No puedo permitirlo...
Pro. Déjese usted de eso, compañero; ya me convidará usted cuando vengan los buenos tiempos.
Nic. Vendrán, creame usted, vendrán: veinte años ha que los espero, y será fuerza que se me abone el capital y los intereses.
Car. (Veinte años!)
Pro. Otra copa.
Nic. Y el chico no bebe? Pues no faltaba mas! Arriba con ella. (*llenando una copa.*)
Car. A vuestro futuro engrandecimiento!
Pro. Que no será grano de anis! El capital y los intereses de veinte años...
Nic. Desde 1835... mas de 20 años... 22.
Car. (1835.) Otro vasito! (*bebe.*)
Nic. Vaya, vaya! El muchacho se vá esplicando.
Pro. Discípulo mio... buenas disposiciones.
Nic. Y aplicado, segun veo...
Pro. Y de qué manera piensa usted reintegrarse?...
Nic. Silencio... Es un secreto...
Car. Que usted solo conoce.
Pro. Si es asi, hay secretos que son una mina de oro.
Car. Sobre todo, cuando con la simple amenaza de publicarlos, se puede hacer temblar á los culpables.
Nic. Los culpables... eran tres.
Car. y Pro. Tres?
Nic. Si, pero entre esos, hay uno que no cuento...
Pro. Baltasar sin duda, á quien hicieron matar despues. (*en voz baja á Carlota.*)
Car. Prosiga usted.
Nic. No quiero: qué curioso es el muchacho!
Pro. Entre amigos...
Car. Y nosotros lo somos de usted.
Pro. De veras?
Car. Venga esa mano.
Nic. Y aqui... en confianza... qué puntos se alcanzan de valor?
Pro. No conozco el miedo.
Car. Ni yo tampoco. Que se presente una ocasion y veremos... A vuestra salud! (*bebe.*)
Nic. Ja, ja, ja!... El chiquillo es famoso! Cómo empina!.. Formemos los tres una sociedad.
Car. Corriente.
Pro. Aprobado.
Nic. Hermanos desde hoy; el tú por tú, y lo que se saque del negocio, á partes iguales.
Pro. Adelante.
Nic. Pues bien, voy á poneros al cabo de la calle. La cosa pasó á principios de febrero.
Car. En el camino de Francia?
Nic. Muchacho; otro bol de ponch.
Mozo. Al momento.
Nic. En el camino de Francia... el dia 7 de febrero por la noche... Los cómplices eran tres, y de ellos, dos se conocian y se entendian á las mil maravillas... De esta circunstancia nace otro incidente, que entrará en la liquidacion general de cuentas...
Mozo. Aqui está. (*coloca el ponch sobre la mesa.*)
Nic. Qué esperas?
Pro. Toma. (*pagando.*)
Nic. Y lárgate.
Pro. Con que los tres cómplices...
Nic. Los dos... Los estoy viendo!.. La muger llevaba un vestido negro con tiras de color de púrpura; dos grandes lazos sobre los hombros de cintas de color de oro, y una mascarilla negra; el hombre un trage de mágico salpicado de llamas encarnadas, y tambien dos grandes lazos sobre los hombros, de cintas de color de oro; la mascarilla de este era blanca.
Car. Y el tercero?
Nic. El tercero?.. Iba vestido de peregrino, á fin de poder llevar oculto al niño.
Pro. Hola! Un niño!
Nic. Si, un niño, de quien querian deshacerse á toda costa, la muger de la careta negra y el hombre de la careta blanca. Los tres se encontraban al pié de un árbol, á un cuarto de legua, poco mas ó menos de la puerta de Bilbao. Al cabo de media hora de estar allí, se oyó el ruido de un carruage, y en el instante mismo, las tres máscaras se dieron la mano, como diciéndose: «cada cual á su obligacion...» La mujer entonces se destacó del grupo y fué al encuentro de un forastero...
Car. (Mi padre!)
Nic. Este forastero bajó del coche y entregó el niño á la máscara de la careta negra, y se marchó en seguida, no sin haberle antes acariciado con estremada ternura... Sus besos se oian... (Como todavia resuenan en mi corazon.) La dama encubierta volvió despues á donde se encontraban los otros dos máscaras, y puso á aquella pobre criatura en manos del peregrino; este... ya se vé... tenia la boca seca... necesitaba reunir todas sus fuerzas.... y pidió de beber... y bebió de cierta bebida que le proporcionó el mágico.
Car. Y despues?..
Nic. Despues..... los otros dos máscaras desaparecieron. El peregrino habia jurado por la gloria de su madre... Tenia necesidad de dinero... se lo habian dado... tenian que darle mas... y á un lado del camino cumplió lo que habia prometido.
Pro. Tu viste, segun eso, cometer el crímen?
Nic. Yo... si... Yo lo vi... con estos propios ojos que se han de comer la tierra, y que desde ese dia no se atreven á mirar frente á frente á ningun niño. Y ahora bien, ya que de todo os he enterado, no os parece, como á mi, que la amenaza sola de revelar este secreto, es mas que suficiente para mudar nuestra po-

sicion de pobre y combatida, en opulenta y desahogada?

Pro. Para eso era preciso conocer por lo menos á uno de los culpables, y como los tres, segun nos has dicho, estaban enmascarados...

Nic. Si; pero antes de llegar á aquel sitio, mediaron esplicaciones con la parte femenina del complot; yo... estuve presente á dos de ellas... como... como... negociador... Y la fisonomía de aquella muger va siempre delante de mis ojos!.. Si cien años viviera yo, de lo que me alegraria mucho, dentro de cien años la reconoceria.

Pro. Bah! Bah! figuraciones.

Nic. Figuraciones!.. Pues el dia en que me prendieron, me la encontré de manos á boca, y hacia veinte y dos años y...

Pro. Dónde?

Nic. En la calle del Barquillo... iba en un carruage elegantísimo, el cual paró á la puerta de uno de esos palacios que ha levantado la moda en aquel barrio. Yo entonces, valiéndome de mis mañas y de mis instintos populares, armé conversacion con su lacayo: le metí los dedos, y entre español y gabacho me contó que su señora era irlandesa, y que le habia tomado á su servicio en Lóndres.

Pro. En Lóndres? Hace tres meses?

Nic. Creo que si.

Pro. Y no averiguaste el nombre de esa señora?

Nic. Pues no? Se llama milady Mac-donell.

Pro. *y* Car. Mac-donell!

Nic. Y al saberlo, «basta por hoy,» dige yo para mi sayo, y me despedí afectuosamente del bellaco lacayuelo. Milady Mac-donell tiene coche, añadí, siempre para mi coleto, no me será difícil dar con su casa.

Pro. Ya lo creo!

Nic. Por consiguiente, se me figura que ha llegado ya el momento de obrar: asi como asi, ya me voy cansando de llevar la camisa remendada y las botas sin charol, y justo es que luzca para nosotros el dia de los placeres y de la tranquilidad corporal...

Pro. Pero de qué manera?...

Nic. Oid mi plan. Mañana...

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LAS TRES MASCARAS.

Gabinete amueblado con elegancia, en casa de Milady Mac-donell; dos puertas en el fondo que comunican á un salon brillantemente iluminado; puerta á la izquierda en segundo término, que dá al salon del baile; puerta á la derecha en primer término, que comunica á las habitaciones interiores; puerta á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

John, Betty.

Jhon. Queda el gabinete como una taza de plata! No se quejarán los bailarines! Atmósfera limpia y fresca, y cómodos sillones.

Betty. Cuánta gente! (*mirando á los salones interiores: al mismo tiempo atraviesan por el fondo algunas máscaras elegantemente vestidas.*)

Jhon. Preciso es confesar, señora Betty, que Madrid es toda una capital: dos semanas hace que penetramos en su recinto por una puerta que se llama la puerta de Bilbao, y hétenos ya instalados y admitidos en la primera sociedad de la corte. Bien es, que milady Mac-donell ha desplegado tal magnificencia, que le ha valido en poco tiempo el respeto y consideracion de todos. No hay cosa en este mundo como tener dinero!

Betty. Y un nombre ilustre como el nombre de Milady...

Bett. El baile de esta noche, segun he podido averiguar, no tiene mas objeto que celebrar la llegada de su hija, miss Cecilia.

Betty. De veras? Ya lo sabia.

Jhon. Y quién os lo ha dicho?

Betty. El nuevo mayordomo... el señor German que disfruta en la actualidad de toda la confianza de milady. Milady le ha preferido á otro, porque reune la circunstancia de hablar francés, á su mérito personal.

Jhon. A su mérito personal? A su mérito personal?.. No es mal mozo; aunque algo entrado en años... pero no os hagais ilusiones, señora Betty: el corazon del señor German tiene ya dueño.

Betty. Si? No lo creo.

Jhon. Ayer, sin ir mas lejos, le he visto hablar con cierta niña vestida de luto!.. Buen aire... una cinturita... un pie... una mano... Qué españolas! Me tienen vuelto el juicio!.. De buena gana... pero tengo miedo á la navaja que llevan en la liga, y me limito á una prudente admiracion.

Betty. Milady.

ESCENA II.

Jhon, Betty, Milady Mac-donell; *á poco* Protasio.

Mil. He recorrido todos los salones, y no le he visto; no habrá llegado todavia. Jhon, dónde está German?

Pro. Qué manda S. E? (*apareciendo.*)

Mil. Dejadnos solos.

ESCENA III.

Protasio *y* Milady Mac-donell.

Mil. German.

Pro. Señora...

Mil. Se han distribuido á tiempo todas las esquelas de convite para el baile de esta noche?

Pro. Todas.

Mil. Está bien; estrangera en Madrid, y como no conozco mas que de nombre á la mayor parte de mis convidados, te he recomendado especialmente...

Pro. Que tomase todas las precauciones que la prudencia exigiera, y asi lo he hecho... Ni una sola máscara ha penetrado en los salones sin entregar á la puerta su esquela de convite... estas son las últimas que he recibido...

Mil. A ver... (Nada!)

ESCENA IV.

Dichos, Betty.

Betty. Milady... miss Cecilia ha acabado su toilette.

Mil. Allá voy... German... llevadme á donde me encuentre, todas las esquelas de convite que desde esta hora en adelante se entreguen. (*se entra con Betty.*)

Pro. Muy bien, Milady... A quién esperará con tanta impaciencia?.. Yo lo sabré.

ESCENA V.

Jhon, Protasio, *el* Marques de Rocaverde, *que entra por el fondo.*

Mar. Criado de Milady Mac-donell?..

Pro. Su mayordomo.

MAR. Pues bien, dígala usted, que el marqués de Rocaverde solicita el honor de ponerse á sus pies.
PRO. Obedezco á S. E.

ESCENA VI.

EL MARQUES DE ROCAVERDE; *poco despues* CARLOS *y* EMILIO.

MAR. (*leyendo su esquela de convite, que tiene aun en la mano.*) Milady Mac-donell recibirá esta noche en su casa. Madrid 7 de febrero... Señor marqués de Rocaverde... El nombre de Mac-donell me es completamente desconocido, y no hubiera dado importancia ninguna á su convite, á no haberme llamado la atencion estas palabras escritas con lápiz. «Suspended por esta noche todo arreglo definitivo con el duque de Albaflor.» Qué clase de relaciones serán estas que existen entre el duque y milady Mac-donell? El duque únicamente puede haberle dicho... Milady Mac-donell!.. La curiosidad me ha traido á su baile, y confieso francamente que la tal curiosidad ya raya en impaciencia.
CAR. Mi padre!
MAR. Cárlos, tú en esta casa?
CAR. He recibido hoy por la mañana una esquela de convite para el baile de esta noche, y el deseo de proporcionar á Emilio un rato de distraccion...
EMI. Te doy las gracias, no tanto por la molestia que te he causado, cuanto porque, contra tu voluntad acaso, se me presenta la ocasion de decir al señor marqués lo agradecido que estoy á sus buenos oficios.
MAR. No he hecho mas que pagar una deuda: no era cosa de olvidar tan pronto el esmero conque usted asistió á Cárlos en su última y dolorosa enfermedad. Conoces tú, Cárlos, al ama de esta casa?
CAR. No señor...
MAR. Quién será esta muger?..

ESCENA VII.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, EMILIO, CARLOS, PROTASIO, MILADY MAC-DONELL.

PRO. Milady Mac-donell. (*anunciando; se retira.*)
MAR. Lavinia!
MIL. Quién ha pronunciado mi nombre? Ah!.. señor marqués... veo con gusto que no se ha olvidado usted de su amiga...
MAR. Usted en Madrid?
MIL. Perdone usted si he llevado mi vanidad de muger hasta hacer un misterio de un viage puramente de recreo... La sorpresa ha sido grande, señor Marqués!
MAR. Mayor es mi alegria!..
MIL. De veras?.. Lo creo... la mano, Marqués... Ah! ya lo olvidaba! Ruego á usted que dé las gracias en mi nombre al caballero Tellez de Alvarado, por haber admitido un convite, hecho, contra todas las reglas del buen tono, el mismo dia por la mañana...
MAR. Cárlos Tellez de Alvarado, conde de Arnedillo, mi hijo... (*se saludan Cárlos y Milady.*) Emilio de Sandoval, uno de nuestros jóvenes y mas hábiles doctores en la ciencia de curar... (*Emilio y Milady se saludan.*)
MIL. Bien venidos sean los dos á esta humilde choza, que dá abrigo á quien ha perdido ya las ilusiones de la juventud y los encantos de la hermosura. Marqués, mi hija recorre en este momento los salones; deseo que usted la conozca, la estime y la considere... La proteccion del Marqués de Rocaverde vale mucho para que yo no procure por todos los medios conquistársela.
MAR. (Lavinia, necesito una esplicacion.)
MIL. (A su tiempo.) Señores... (*se retiran por la derecha.*)

ESCENA VIII.

PROTASIO, *poco despues* CARLOTA.

PRO. Milady Mac-donell!.. Se engañará Nicomedes! Esta mañana ha insistido en lo mismo! Con esa cara de ternura, con ese aire de resignacion!..
JHON. La condesa Fabiani!.. (*anunciando. Aparece Carlota con dominó y careta: Protásio se dirige á ella y recoge de su propia mano la esquela de convite.*)
PRO. Valor, Carlota; nada tiene usted que temer.
CAR. Amigo mio, me dijo usted anoche que era indispensable mi presencia en el baile, y aqui estoy. No hay sacrificio, por costoso que me sea, que yo no haga; ni propósito que no lleve á cabo, en el santo empeño de rehabilitar la memoria de mi padre! A él he sacrificado el amor de Emilio, la felicidad de mi vida!..
PRO. Pero por qué no se lo ha confiado usted todo? Qué diablos! Yo, cuando era pollo, no me andaba con esos repulgos!
CAR. Me considero con fuerzas, amigo mio, para soportar su desden y hasta su desprecio; pero remover las cenizas de mi padre para que haya uno mas que las escarnezca! Ah! no... Carlota Ramirez ya no existe, y Carlota Alvarez de Sotomayor debe encubrir su oprobio, hasta que brille el dia en que levante con orgullo su cabeza, y pueda decir á la sociedad que hoy la rechaza: «yo soy la hija de aquel hombre condenado por la ley y ajusticiado por el verdugo.»
PRO. Y ese dia no está lejano! Dios nos protege! La providencia nos guia! Ella ha colocado en mi camino a ese miserable Nicomedes, que con tanta fé nos sirve, que con tanta ansiedad espera, que á estas horas habra penetrado ya en las habitaciones de milady por la escalera secreta que dá al jardin. Él en ella debe esperarme; iré á buscarle cuando convenga á nuestros planes... Alguien se acerca... Milady... Cuidado.

(Carlota se pone la máscara; Protásio se coloca á una respetuosa distancia y aparenta leer la esquela de convite. Milady por el fondo apoyada en el brazo del marqués de Rocaverde. Protásio entrega á Milady la esquela de convite, y señala á Carlota la puerta que dá a los salones: esta saluda á Milady y se retira.)

MIL. La marquesa Fabiani... (*Protásio se retira á una indicacion de Milady.*)

ESCENA IX.

MILADY MAC-DONELL, *el* MARQUES.

MAR. Gracias á Dios que estamos solos! Ahora sabré....
MIL. Nadie nos oye?
MAR. Nadie.
MIL. Entonces, tome usted asiento... no tan lejos; á mi lado. (*se sientan: Milady deja el abanico y la esquela de convite sobre el velador.*) Vá usted á saberlo todo. Confieso á usted que mi primera idea fué poner en su noticia este viage; pero la prudencia vino en mi ayuya, y me quitó de la cabeza este propósito, ocasionado a meditadas precauciones.
MAR. Precauciones!
MIL. No me interrumpa usted, Enrique: el coronel Mac-donell, mi esposo, murió hace diez y ocho meses: y su muerte me dejó reducida á una condicion, si no de aquellas que reclaman constancia en el trabajo, no tan desahogada como yo hubiera querido.
MAR. Y este lujo? Esta magnificencia?

Mil. Antes de abandonar la Inglaterra, vendí los pocos bienes que constituian el patrimonio de mi hija, y el producto de esa venta me facilita ahora los medios que necesito para vivir; durante un año, en Madrid, con esta magnificencia en que ha fijado, no sé por qué, su atencion el marqués de Rocaverde.

Mar. No me esplico entonces, el fin que usted se propone con esta prodigalidad.

Mil. Pues... la esplicacion es sencillísima. El hijo del marqués de Rocaverde, no puede casarse, en buena ley, sino con quien le lleve en dote, á falta de un escudo de armas titulado, riquezas deslumbradoras; era preciso pues que la sociedad de Madrid, engañada por las apariencias, no murmurase de antemano el enlace de miss Cecilia Mac-donell. Me ha comprendido usted, Enrique?

Mar. Por acostumbrado que esté á las estravagancias de esa imaginacion ardiente, de ese carácter aventurero, no hubiera creido nunca que se abrazase con tanta fé un proyecto tan absurdo.

Mil. De veras?

Mar. Si se propone usted por ese medio recurrir á mi amistad, aseguro á usted que nunca he sido ingrato, que no lo seré jamás; y pues hoy viene un recuerdo á turbar la tranquilidad de mi alma, no volveré á olvidar que fué usted mi inseparable compañera en la desgracia.

Mil. Gracias, marqués!.. Y... no conserva usted mas que un recuerdo de esa época, entre las muchas y agitadas de su vida?.. Qué fecha tiene esta carta? (*toma como al descuido la esquela de invitacion que habia dejado al sentarse sobre el velador.*)

Mar. 7 de febrero!

Mil. Qué elocuentes son los números! Serenidad, Marqués. 7 de febrero!.. Hace veintidos años!.. Nuestros bienes entonces eran comunes... Nuestros bienes... la miseria y el crímen!.,

Mar. Lavinia! Hable usted mas bajo; no sea usted imprudente!

Mil. Veintidos años! Qué de acontecimientos se pueden borrar de la memoria en tan largo tiempo! Para evitar ese inconveniente, porque es inconveniente la falta de memoria, y añadir una página mas á los anales de nuestra época, me he tomado yo el trabajo de elevarme á la altura de Jorge Sand, y he escrito la historia de nuestra vida con todas las formas de una novela.

Mar. Señora..,

Mil. Hay fuerza de colorido en el retrato, soltura en los períodos, órden en la marcha de los acontecimientos, y energia en la diccion. La primera figura que se destaca en el cuadro, es una jóven hermosa y pobre, enamorada y querida de un galan pobre y desamparado como ella: el nombre de la jóven, *Lavinia*, el del galan, Enrique Tellez de Alvarado.

Mar. No me parece el sitio y la ocasion...

Mil. A mi sí. En la tal novela encontrará quien la leyere, exactamente referidas y esplicadas las circunstancias todas que precedieron á aquella sangrienta catástrofe. No la recuerda usted? La que allanó por fin los obstáculos que nos separaban á usted y á mi de la riqueza y los placeres. Los dos hijos del marqués de Rocaverde, la hija del duque de Albiñana, un niño de corta edad!.. Todo eso, lleno de vida y de juventud, se levantaba entre nosotros y un inmenso patrimonio, y todo eso fué desapareciendo rápida y sigilosamente. Nadie hasta ahora ha levantado el velo que la astucia arrojó sobre esa cadena de crímenes misteriosos, de la que por cálculo y prevision se dejaron sueltos dos eslabones... un anciano... y un niño.

Mar. Milady.

Mil. Quieto: bueno es que usted sepa con tiempo lo que refieren esas memorias, fieles y auténticas, por si le ocurre empeñar una lucha resuelta con quien conserva pruebas irrecusables en su poder. Tranquilícese usted: un poquito de paciencia. Prosigo pues. Un anciano y un niño! A los pocos meses el anciano hizo su testamento, y por él legaba sus bienes, caso de morir el niño, á su sobrino don Felix Alvarez de Sotomayor.

Mar. Alvarez de Sotomayor! A qué pronunciar ese nombre?

Mil. El desgraciado que llevaba ese nombre, tomó á su cargo la custodia de aquella criatura, y pagó mas tarde con su vida la confianza que en él depositaron; el verdugo coronó el alcázar de ventura y prosperidad, levantado por el veneno del traidor y el puñal del asesino.

Mar. Si todo eso es cierto, á qué viene el recuerdo de esas historias, que por lo menos despiertan la intranquilidad en la mirada, y el remordimiento en el corazon? Es por ventura de necesidad ese relato, para que acordemos entre los dos una transacion decorosa, que asegure nuestros intereses?

Mil. Sucesos posteriores y mútuas conveniencias, nos aconsejaron una separacion momentánea, que hubiérase convertido en eterna, á no haberla puesto un término la muerte de mi esposo. Hombre leal y digno, que me arrancó del lodazal inmundo en que yo voluntariamente me arrastraba. (*llora.*)

Mar. Lavinia!

Mil. Qué quiere usted!.. Debilidades que deja el ejercicio de la virtud, por corto tiempo que se practique. Esas pocas lágrimas, que contra mi voluntad han brotado de mis ojos, son las últimas reliquias de veinte años de ternura y abnegacion. Y á propósito, señor Marqués: en la Providencia hay algo de inesplicable, y confieso que no está al alcance del entendimiento humano. Esposa del coronel Mac-donell, el amor purificó mi alma; madre de miss Cecilia, el cariño maternal me vuelve otra vez á mi punto de partida. Nada me importa mi porvenir, con tal de que sea brillante el de mi hija: á esto lo sacrificaré todo, hasta mi vida.

Mar. Su vida de usted es de sumo precio para mi. La Providencia...

Mil. Acaso la Providencia convierta el esceso de mi cariño maternal en instrumento de su justicia: acaso nos reuna para que paguen juntos sus delitos, los verdaderos criminales.

Mar. Criminales!

Mil. Eramos tres; hoy somos dos... Baltasar murió envenenado... Por quién? Sabe Dios que ese crimen no pesa sobre mi conciencia. Ahora bien, señor marqués de Rocaverde, la mano del conde de Arnedillo para miss Cecilia, ó dentro de tres dias la historia de nuestra vida dará ocupacion á los tribunales de justicia.

Mar. Señora, usted no ha calculado bien... mi hijo casarse con...

Mil. Con la hija legítima de un Irlandés noble y generoso, que me sacó del lodo en que me revolcaba. Y puesto que se ha empeñado usted en poner á prueba mi memoria, vaya otro recuerdo que viene de molde en la ocasion presente. El Vizconde de Arnedillo, hijo de usted, tuvo por madre, si mis informes no mienten, á una humilde tendera de la Cité de Lóndres, medianamente acomodada. Miss Ana Davidson, no era este su nombre?

Mar. Si señora.

Mil. La pobre, para encubrir su falta, cedió á las instancias de usted, y el fruto de aquellos amores trocó

el cielo nebuloso de Inglaterra, por el limpio y despejado de la Península española. Por entonces fué cuando usted me conoció, y como prueba del cariño que me juraba, encerró usted á aquel pobre niño en un hospicio. Mas tarde, y cuando Enrique Tellez de Alvarado no habia ceñido su cabeza con la corona de Marqués, volvió usted á Lóndres y pidió en matrimonio á miss Ana Davidson, herida de muerte en el corazon, á causa de una larga y penosisima enfermedad. Los padres de aquella inocente víctima, impusieron á usted la condicion de que el hijo recibiera en los brazos de su madre moribunda, la legitimidad de un nombre que le daba derecho á una herencia cercana. Quién me asegura á mi, de que el conde de Arnedillo sea el hijo legítimo de mis Ana Davidson, y de Enrique Tellez de Alvarado, hoy marqués de Rocaverde?

MAR. Semejante suposicion...

MIL. No se enfade usted... conocer á usted como yo le conozco, es ocasionado á dudas de esta especie. Pero sea ó no sea el conde de Arnedillo hijo del marqués de Rocaverde, es el caso que el mundo lo cree, y lleva su nombre, y su nombre es lo que necesito para mi hija.

MAR. Lavinia, lo siento mucho... A haberlo sabido antes... Ese matrimonio es imposible... mi hijo Cárlos se casará dentro de un mes con la hija única del duque de Albaflor.

MIL. Dentro de un mes ya se habrán publicado mis memorias, y la señorita de Albaflor recibido el primer ejemplar.

MAR. Vá usted á perderse irremisiblemente.

MIL. Pero me perderé yo sola. Miss Cecilia Mac-donell volverá á Irlanda, acabará su vida encerrada en un convento, y no verá á su madre marchar tranquilamente al cadalso en compañia del Marqués de Rocaverde.

MAR. Si es imposible lo que usted quiere! Exijame usted la mitad de mi fortuna por entregarme esas memorias, y la correspondencia, sobre todo, que las acompaña, y desde luego estoy pronto.

MIL. He dicho á usted ya lo que quiero.

MAR. Lavinia!

MIL. Te conozco muy á fondo, mi querido Enrique: no tendrás tiempo de recurrir á tus antiguas costumbres; me sorprenderia la muerte en el camino de la venganza. Ha de ser esta misma noche, cuando...

MAR. Esta noche!

MIL. Enrique, un escribano aguarda en el salon; es hombre rico, incorruptible.

MAR. Y qué piensa usted hacer?

MIL. Depositar en sus manos mi correspondencia, que entregará á un juez de primera instancia, si dentro de tres dias, yo en persona, no me presento á recogerla. (*momento de silencio.*) El contrato de matrimonio de nuestros hijos se firmará en su casa... no es verdad? Bien merece esta consideracion, quien me presta en tales momentos un tan señalado servicio.

MAR. Estaré yo soñando? (*ap. ruido dentro.*)

ESCENA X.

MILADY, BETTI, *el* MARQUÉS; *poco despues* PROTÁSIO *y* CARLOTA.

MIL. Qué es eso?

BETTY. Una señorita que se ha puesto mala.

MIL. El calor sin duda; entra en mi gabinete y llévale mi frasquito de sal de Inglaterra. (*al marqués.*) Como debe usted suponer, mi presencia en el salon se hace indispensable. Quiere usted darme el brazo? Reflexione usted en lo que le he propuesto: mañana á medio dia espero la contestacion.

MAR. (Mañana!.. Puedo disponer de toda la noche!.. Pobre Milady!) (*dá el brazo á Milady y se entran los dos por la izquierda; aparece Protásio por el fondo: Betty por la derecha.*)

PRO. A dónde con tanta prisa? (*á Betty.*)

BETTY. Se ha puesto mala una señorita que viste un dominó de color de rosa...

PRO. Un dominó de color de rosa?.. (*se dirige precipitadamente al fondo: aparece Carlota, con la careta puesta: algunas señoras la acompañan.*)

BETTY. Hela aqui... (*la ofrece el frasquito.*)

CAR. Gracias... me siento mejor... no ha sido nada... un vahido...

PRO. Seria bueno dejarla sola...

ESCENA XI.

PROTÁSIO *y* CARLOTA; *despues* BETTY.

CAR. Emilio! Era Emilio... le he visto...

PRO. Bien... y qué mas?

CAR. Yo estaba en el salon, con los ojos fijos en aquella puerta, esperando la señal convenida, cuando de pronto la voz de Emilio...

PRO. Emilio de Sandoval aqui?

CAR. Oir su voz, y agolparse toda mi sangre al corazon, fué obra de un instante; me acometió tal temblor, que las gentes que me rodeaban conocieron la angustiosa agitacion con que luchaba. Todos mostraron empeño, como era natural... pero el valor me volvió las fuerzas, y me he venido aqui en busca de un refúgio y de un apoyo.

PRO. Nadie le ha visto á usted la cara?

CAR. Nadie... pero la presencia aqui de Emilio, me inquieta... démonos prisa...

PRO. Aun no ha llegado la hora.

CAR. Y de qué manera conseguiremos...

PRO. Silencio; qué busca usted, señora Betty?

BETTY. El abanico de Milady.

PRO. (Ah!) (*Protásio ve que el abanico está sobre el velador y se coloca de modo que Betty no puede verlo.*) (Qué idea!) Le habrá dejado en su tocador.

BETTY. Es posible! (*se entra por la derecha.*)

CAR. Qué hace usted?

PRO. Escribir unas cuantas palabras que nos han de dar el resultado que apetecemos. (*escribe con lapiz en el abanico.*)

CAR. Cuidado! (*viendo á Betty.*)

BETTY. Pues señor, no está...

PRO. En dónde se lo habrá dejado?.. Ah! no es este?

BETTY. El mismo. Voy á llevárselo á Milady.

PRO. Y yo á ver si se lo entrega: hacienda, tu dueño te vea... vuelvo en seguida. Valor, Carlota, y prudencia. La hora se acerca. (*se vá por donde se marchó Betty.*)

ESCENA XII.

CARLOTA; *despues* EMILIO, *despues* PROTÁSIO.

CAR. La hora se acerca!.. Perdóname tú, madre mia, si en este crítico momento viene á turbar la tranquilidad de mi alma el recuerdo de mi Emilio!

EMI. Si, si: aquella es! Y está sola!

CAR. Me habrá reconocido!.. Su conmocion era tan grande!..

EMI. Oh! Es una ilusion! Carlota de máscara!.. Imposible! Imposible!..

CAR. Pobre Emilio!

Emi. Ha pronunciado mi nombre!
Car. Ah!
Emi. Perdone usted, señora, si me atrevo á preguntar... pero como ha dicho usted. «Pobre Emilio!» y Emilio es mi nombre, y todo en usted me representa á una persona á quien habia jurado no ver en mi vida, y á quien amo con todo mi corazon...
Car. Caballero... yó no sé quien es usted...
Emi. El sonido de esa voz... Carlota!
Car. (Valor!)
Emi. Carlota... no esperaba encontrar á usted tan pronto en el bullicio de un baile de máscaras... el sentimiento por la muerte de una madre...
Car. (Madre mia!..) déjeme usted, nó creo que he dado á usted motivo, ni derecho... yo no me llamo Carlota...
Emi. A pesar de esa negativa...
Pro. El coche de la señora marquesa Fabiani..s
Car. Está bien. (*saluda á Emilio con frialdad y se retira por el fondo, seguida de Protásio,*)

ESCENA XIII.

Emilio, Carlos; *se sienta en el sillon.*

Emi. La marquesa Fabiani!
Carlos. Qué tienes, Emilio? Qué motiva esa agitacion?
Emi. Perdóname, pero he visto á una máscara que... si, si: era ella! No puede ser otra, la he reconocido en la voz, en las maneras.
Carlos. Siempre el recuerdo de esa muger, causa de una pasion que hará la desgracia de toda tu vida! Felizmente esa muger, Emilio, no puede encontrarse aqui.
Emi. Lo sé; además, ella misma me ha dicho su nombre; la marquesa Fabiani.
Carlos. La marquesa Fabiani!
Emi. La conoces?
Carlos. Si; pero la marquesa salió ayer noche de Madrid para Inglaterra.
Emi. Estás seguro?
Carlos. Si.
Emi. Entonces era ella! Era Carlota!..
Carlos. Emilio, basta de locuras; sé razonable; no son de este siglo amores imposibles. Recobre mi amistad el imperio de tu corazon. Olvidala, Emilio, olvidala.
Emi. Olvidarla, jamás! Y daria veinte años de mi vida por encontrar á ese hombre, á ese miserable...
Carlos. Y para qué? Con qué fin? Qué es tu rival? Que lo sea! Qué le ha preferido á ti? Corriente. El tiempo es la medicina de esos males. Recuerda la posicion que ocupas en el mundo. Tienes treinta años y la ciencia ha inmortalizado ya tu nombre. Vámonos de aqui, Emilio; tranquilizate: tu amigo, tu hermano te lo ruega.
Emi. Vamos.

ESCENA XIV.

Milady Mac-Donell; *á su tiempo* Protásio, Carlota *y* Nicomedes.

Mil. Enrique, por lo que veo, tiene miedo à los resultados de la lucha, y querrá proponerme un tratado de paz. (*leyendo en el abanico.*) «*Espero á usted en su gabinete... venga usted sola.*» No puede haber sido otro... una cita del marqués de Rocaverde!.. Mucho cuesta á V. E., Señor marqués, el sacrificio! Pero no hay remedio; es forzoso repartir entre los dos el botin de nuestra última jornada! Singular coincidencia El dia 7 de Febrero el puñal de un asesino allanó el camino del cadalso á un inocente, y hoy 7 de Febrero!.. No, hija mia, no: que no llegue nunca á tu noticia el precio en que ha comprado tu madre el título de marquesa!

(Durante las últimas palabras de Milady, entran por el fondo Protásio, Carlota y Nicomedes. Protásio enmascarado, trage de mágico y dos lazos en los hombros de cintas de color de oro, es el primero: apaga las bugias de los candelabros de la chimenea: Carlota y Nicomedes, de máscara tambien y con trages descritos ya en el cuadro segundo, se acercan sin meter ruido al divan en que se ha sentado Milady, y se colocan de pié en frente de ella.)

Qué veo! Recuerdo horrible!.. No: la casualidad... solo la casualidad! Vendrán en busca mia!.. Gran Dios!.. Su inmovilidad me asusta, me aterra! Quién son ustedes? Qué quieren!.. No me responden!.. Tengo miedo... Su nombre de usted, señora!.. (*á Carlota.*) De dónde viene usted? (*á Protásio.*) Qué quiere usted? (*á Nicomedes.*)
Car. Mi nombre!.. Alvarez de Sotomayor.
Mil. Sotomayor!
Pro. De dónde vengo? Del camino de Francia.
Mil. Del camino de Francia!
Nic. Qué quiero? Vengo á matar á un niño.
Mil. Ay! (*cae sin conocimiento.*)
Pro. Es ella!
Nic. Si estaba yo seguro!
Pro. Pronto, Carlota... usted por alli... En cuanto á ti...
Nic. Ya sé el camino... de paso saldaré mis cuentas con Milady. (*Protásio y Carlota se van por el fondo: Nicomedes por la derecha.*)

ESCENA XV.

Milady Mac-donell; *á su tiempo* Protásio, Betty *y* Jhon.

Mil. Sola! sola!.. y sin embargo... yo juraria que hace un momento... Alli... los tres! los tres! Oh! yo quiero saber... (*tira con violencia del cordon de la campanilla.*)
Jhon. Qué manda S. E.
Mil. A German... que venga German al momento!..
Pro. A las órdenes de Milady...
Mil. No has reparado en los salones?.. No has visto salir de este gabinete?.. Tres máscaras... las tres vestidas de una manera especial... una muger... dos hombres... aquella con un trage negro de tiras encarnadas... uno de ellos disfrazado de mágico... el otro de peregrino... los tres con lazos de cintas de color de oro...
Pro No, Milady.
Mil. Y vosotros?
Jhon *y* Betty. Tampoco.
Mil. Pues yo los he visto. . no me queda duda... (*ruido en la alcoba.*)
Betty. Qué ruido será ese?
Jhon. Algo se ha caido en la alcoba de Milady. (*se entra en la alcoba.*)
Pro. Gran Dios!
Mil. Pronto... en mi alcoba sin duda...
Pro. (Nicomedes no habrá dado con la escalera secreta...)
Jhon. Señora... señora...
Todos. Qué?
Jhon. Nadie; pero han forzado la cerradura del secretaire...
Mil. Prosigue...
Jhon. Han forzado la cerradura del secretaire...
Mil. Dios mio!
Jhon. He recogido del suelo esta cartera vacia.
Todos. Un robo!

Mil. Dame la cartera.
Pro. (Quien malas mañas há, tarde ó nunca las olvida.)
Mil. Todo!.. todo! hasta las cartas del marqués de Rocaverde!.. Mi último dinero y mi última esperanza!
Jhon. Por de pronto, avisaremos al inspector...
Mil. Todo! todo! Ah! (*cae de la cartera un pedazo de papel, lo recoge ella misma.*) Estamos en paz. Nicomedes hoy; antes Baltasar... dia 7 de Febrero de 1835... Gran Dios!
Pro. (Qué turbacion!)

ESCENA XVI.

Milady Macdonell, Betty, Protásio, *algunos convidados.*

Un convidado. Es cierto que se ha cometido un robo?..
Mil. Gracias, señores... no es nada, absolutamente nada... No vale la pena de que ni por un momento se suspenda el wals anunciado... (*á Betty y German.*) Que nadie sepa la verdad de lo sucedido... lo quiero, lo mando.
Pro. (No tengo duda ninguna: la cartera encerraba las pruebas todas del crimen.)
Mil. (Baltasar!.. Baltasar vive!) Señores... (*los convidados vuelven al salon.*)
Pro. (Oh! es preciso que yo dé con ese perillan antes de veinte y cuatro horas.)

ESCENA XVII.

Milady Mac-donell; *el* Marqués *de* Rocaverde.

Mil. (El marqués!.. Serenidad.)
Mar. Lavinia!
Mil. Enrique, has tomado tu resolucion?
Mar. Si.
Mil. Cuál es?
Mar. Renuncio al proyectado matrimonio con la hija del duque de Albaflor!
Mil. De buena voluntad?
Mar. Pues no!.. Mucho mas, cuando supongo que en albricias de nueva tan grata, me entregarás, por lo menos, alguno de esos documentos que...
Mil. Búrlese usted de mi, Enrique, búrlese usted!
Mar. Yo burlarme?
Mil. Es usted un infame!
Mar. Lavinia!
Mil. Quien no se detuvo cuando jóven ante la idea de un asesinato, no era natural que se contuviera, siendo viejo, ante la verguenza de cometer un robo.
Mar. Señora, usted delira!
Mil. Si, deliro! Sienta mal el fingimiento, Enrique, en los momentos supremos de la vida. Nuestro cómplice no ha muerto... Baltasar vive. Su muerte fué una invencion, sin duda, del marqués de Rocaverde, para tener siempre á su devocion un puñal que asesinase, ó una mano que robára. Ya estará usted satisfecho.
Mar. Qué dice usted?
Mil. Que Baltasar no ha muerto.
Mar. Que no ha muerto Baltasar!
Mil. Me esperaba, señor marqués, esa sorpresa fingida; pero no me dejaré engañar por ella. Baltasar ha penetrado esta noche en mis habitaciones, ha hecho pedazos mi *secretaire*, y se ha apoderado de todos mis papeles.
Mar. Imposible!
Mil. Lea usted!
Mar. Baltasar... Ese miserable en Madrid y dueño de nuestros secretos!.. Estamos perdidos, Lavinia! Perdidos!
Mil. Ese terror aparente, señor Marqués...
Mar. No, Lavinia; tiemblo ante una espantosa realidad!
Mil. Enrique!
Mar. Y dónde encontrarle! Si la policia se mezcla en el asunto, nuestro antiguo cómplice nos arrastrará seguramente en su caida, buscará la vida en una confesion esplícita y franca, y entonces... si, Lavinia, si; Baltasar es hoy mas peligroso que hace veinte años, porque en aquella época ignoraba la altura de nuestra posicion, y no sabia nuestro nombre; pero hoy es muy diferente; hoy lo sabe todo! todo!.. Nicomedes... Baltasar... 7 de Febrero de 1835.
Mil. Y bien?
Mar. No nos queda otro recurso... si... si... Lavinia; ten confianza en mi... nos salvaremos, si ese bandido deja correr el dia de mañana sin hacernos traicion.
Mil. Pues cómo?
Mar. Yo averiguaré su paradero, te lo aseguro, siquiera sacrifique para conseguirlo la mitad de mi fortuna, iré á verle yo solo, y... si es preciso, recobraré por la fuerza nuestro tesoro, que es la tranquilidad de nuestra vida... No retrocederé, Lavinia, en mi camino. No soy asustadizo; llevo siempre la conciencia de lo que voy á hacer, y el golpe que dá esta mano ó prepara mi cabeza, es siempre seguro. Lavinia, hoy que renace el peligro, que el peligro nos una de nuevo. Ahora si: riquezas y honores para los dos, ó el cadalso para los dos!..

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Salon de máscaras en el teatro del Príncipe.

ESCENA PRIMERA.

Máscaras en gran número; baile.

ESCENA II.

Geronimo, Bonifacio, *máscaras.*

Ger. Te digo que Protásio está en el baile; le he visto entrar.
Bon. Dónde se habrá metido?
Ger. A saberlo. En esta confusion...
Bon. Nos costará mucho trabajo dar con él.
Ger. Mírale.

ESCENA III.

Geronimo, Bonifacio, Protasio; *luego uno vestido de Oso, y* Mascaras.

Pro. Eh?
Ger. Ola! Tú por aqui?..
Pro. Si; pero aqui donde me veis, no vengo á divertirme: un negocio mas serio, de consecuencias importantísimas...
Ger. Y podremos saber nosotros...
Pro. Por qué no? He venido á ver si encuentro en este barullo á cierto camarada... No le conoceis vosotros.
Ger. Qué señas tiene?
Pro. Os las diré. La casualidad ha sido hasta ahora mi ángel de la guarda; y por lo tanto, nada pierdo en deciros las señas de ese hombre. Se llama...
Masc. 1.° Déjeme usted, señor oso. (*á otro máscara vestido de oso.*)
Oso. No le haces tu poco en la calle de la Montera.
Masc. 1.° De qué me conoces tú?
Oso. De eso justamente: de hacer el oso.
Ger. Pues un hombre de esas señas está ahora en el ambigú, metiendo mas ruido que Pizarro en las Indias.

Ha arrojado un monton de monedas de oro sobre la mesa, y ha hecho á su alrededor un círculo de botellas de Champagne, que es la envidia de los aficionados y la admiracion de los curiosos.

Pro. Gracias, amigos mios; corro en su busca: no se me escapará.

ESCENA IV.

Geronimo, Bonifacio, *máscaras. Una cuadrilla de máscaras; baile de chinos; gran tumulto dentro, despues del baile; agitacion, barullo. Aparece* Nicomedes *medio borracho.*

Nic. No hay que asustarse; soy yo: he roto unas cuantas botellas despues de haberlas destripado... Estaba en mi derecho... las habia pagado de antemano... Quien rompe, paga. Yo soy muy exacto en mis cuentas. Ven tú á bailar conmigo (*agarrando á una máscara.*)

Oso. Déjala, borracho!

Nic. Toma! (*le sacude un bofeton y le arranca la careta.*) Te parece á tí, mentecato, que á un hombre de mis circunstancias se le hace impunemente ese desaire? Ya se yo que no pertenezco á la sociedad en que vosotros sin duda vivis, pero os permito que alterneis conmigo... Convido á cenar á todo el mundo... aquí hay dinero! (*sonando un puñado de monedas de oro.*) No toqueis á ellas! (*se le caen algunas monedas; aparece el Marqués.*)

Mar. Debe ser este. (*se acerca á Nicomedes y le dice en voz baja.*) Ten prudencia, Baltasar!... (*el Marqués desaparece.*)

Nic. Eh? Quién me ha llamado por mi nombre?.

Mar. (*ap.*) El mismo. (*confusion de máscaras; algazara. Se despeja algun tanto el salon.*)

ESCENA V.

Nicomedes, Protasio.

Nic. Ser un hombre millonario, y no encontrar quien quiera destripar unas cuantas botellas, en amor y compañía!... Si estuvieran conmigo el admirable Protásio ó su incomparable protejido!... Estos dos sí que valen un Perú para estos lances de honor!...

Pro. Me acaban de asegurar que tratan de meterle nuevamente en chirona, y es necesario estorbarlo á toda costa. Además, Carlota está inquieta... Emilio nos ha debido reconocer, y habrá seguido nuestros pasos. (*se acerca á Nicomedes.*)

Nic. Qué se habrán hecho mis dos compañeros de aventuras? Donde estarán? Por qué no vienen á reclamar su parte en el botin?

Pro. Aquí me tienes ya.

Nic. Gracias á Dios! Ya no cenaré solo... No te alarmes, hombre! Yo pago... de mi bolsillo! El numerario está en mi casa... Allí podremos proceder al reparto!... Las cuentas claras, y la probidad sobre todo!... Y la niña? Tu pimpollo!

Pro. Nos espera á la puerta, en un coche.

Nic. Pues obligala á entrar en el salon, con coche y todo; yo pagaré lo que sea.

Pro. Vamos, no seas pesado, y vente. Tenemos que hablar de un asunto de muchísima importancia.

Nic Eso es distinto. Cuando se trata de negocios... el hombre... (*se pone á reflexionar.*)

Pro. El cochero es de toda mi confianza, y una vez en su casa...

Nic. Este Protásio es hombre que lo entiende!

Pro. Dame el brazo, y vamos. Te parece regular, ni decente?

Nic. No sé por qué me dices eso... Hay nada mas decente que un lord inglés? (*aparece el Marques.*)

Mar. Necesito saber dónde vive, y no le perderé de vista. (*confusion, baile. Cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

EL ASESINATO.

Interior de una casuca con techo inclinado, y en él uña abertura que permite ver el cielo. A la izquierda, en segundo término, una ventana; en el primero una chimenea. En el fondo, algo á la derecha, una bóveda, y debajo de ella una cama. En el fondo la puerta de la calle. A la derecha, en primer término, puerta que dá á un patio. Mesa de pino pintada, cómoda, sillas en muy mal estado. Es de noche.

ESCENA I.

Pedro, Carlota, Nicomedes.

(*Se oye un carruaje, que se detiene á la puerta.*)

Ped. (*dentro.*) Gracias á Dios que hemos llegado! (*se oye el ruido de unas llaves: ábrese la puerta del fondo y aparece Pedro, trayendo en la mano una linterna.*) Bonita habitacion! Pintoresca, sobre todo! Aquí residen las Gracias!

(*Se vé á Carlota bajar del carruaje.*)

Car. (*entrando*) Jesus, qué casa! Por qué no habrá venido Protásio con nosotros? (*á Pedro*).

Ped. (*encontrando un candelero con un cabo de vela, que enciende.*) Ya hemos dado con lo que mas falta nos hacia. Iluminacion general!... un candelero con su correspondiente cabo de vela.

Nic. Qué demonios estais haciendo? Dónde me habeis traido?

Ped. A tu casa.

Nic. A mi casa? Y para qué?

Car. Como Protásio ha de venir aquí, tiene que hablar á usted de negocios...

Nic. Le esperaré cinco minutos. Qué frio hace! Diablo de tiempo... (*se sienta junto al brasero.*)

Ped. (Me parece que yo he visto otra vez á esta muchacha.) Sí, sí, ella es...!

Car. Me conoce usted, por ventura?

Ped. Y mucho. V. ha vivido en la calle de... Mi pobre sobrino Emilio de Sandoval, enamorado, ciego...

Car. Sí señor, la misma.

Ped. Con que es V. la causa de que ese pobre muchacho... Si supiese todo lo que yo sé; si viese todo lo que yo veo... y en qué sitio y con quién...?

Car. Nada le diga V. hasta el dia en que yo pueda justificar mi conducta. En ese dia se avergonzará quien haya sospechado mal de mí.

Ped. Bah! Música celestial... (*Nicomedes ronca.*) Pero esta no lo es. Dormido como un tronco! Roncando como un bienaventurado! Só queda V.?

Car. Es necesario.

Ped. Como es tan tarde! Yo tengo sueño.

Car. Caballero...

Ped. Qué se ofrece?

Car. Tenga V. la bondad de esperarme en la esquina de esta calle... Mi agradecimiento, y el de mi buen amigo Protásio...

Ped. Como V. quiera... lo haré... No se dirá que Pedro Chinchon de Alcanadre no ha hecho caso de los ruegos de una dama.

Car. Muchas gracias.

Ped. (Maldito si sé qué pensar de esta muchacha! Tan

pronto me parece... como me parece...) Hasta luego.

ESCENA II.

NICOMEDES, CARLOTA.

CAR. Dormido!... No me atrevo á despertarle, y sin embargo, es preciso que me entregue esos papeles que son de tanta importancia para mí. Nicomedes... Nicomedes!.

NIC. (*adormilado.*) Me han traido á mi casa!... Si yo supiese quién me ha jugado esta mala partida.!

CAR. (*umedrentada*) Ah.!

NIC. (*despertando*) Eh! Quién anda ahi?

CAR. Yo.

NIC. Calla! Eres tu? Me alegro. Atiza un poco la lumbre de este brasero. Tengo mucho frio. (*Carlota mueve la lumbre del brasero.*)

CAR. Qué tal?

NIC. Perfectamente. Y, bien mirado, lo mismo me importa estar aqui que en otra parte, con tal de que no esté solo... No me gusta estar solo.

CAR. (Cómo podré averiguar...) Es decir, que prefiere usted los grandes saraos. . un baile, por ejemplo, como el de Lady Mac-Donell?

NIC. Lady Mac-Donell? Buena pieza!

CAR. Y digame usted, señor Nicomedes, qué habia dentro de la cartera?

NIC. Una friolera. Nada. Veinte billetes de cuatro mil reales.

CAR. Y no mas?

NIC. Digo la verdad, y yo nunca miento.

CAR. Sin embargo, nuestro amigo Protásio asegura además...

NIC. Sí, habia tambien cartas y papelotes.

CAR. Cartas?

NIC. Pero como eso no es dinero!... Bendito brasero.

CAR. Pero esas cartas..:

NIC. Las he leido todas, y como no le servian á nadie, y pueden perjudicar á alguno.:. por esa razon...

CAR Las rompió usted?

NCI. Por ahí están todavía los pedazos.

CAR. Cielos!

NIC. Y, por cierto, que me parece sería muy prudente el quemarlos.

CAR. De ningun modo.

NIC. Y por qué?

CAR. Sin el consentimiento y la aprobacion de Protásio...

NIC. Tienes razon.

CAR Y dónde están esos papeles.?

NIC. En un sitio donde el mismo diablo no los encontraría, si yo no le dijera cómo.

CAR. Iré yo.

NIC. Espera...

CAR. Dios mio!

NIC. Cosa mas singular!... Tengo la cabeza tan pesada y las piernas tan débiles! Ese fuego me entumece en vez de animarme.

CAR. Si quiere usted, yo podría...

NIC. Ahora no; mas tarde.

CAR Dice usted que están...?

NIC. Allí (*señalando al patio.*)

CAR. En el patio?

NIC. Sí, en el patio.

CAR. Pero en qué sitio?

NIC. Entre las macetas, debajo del cobertizo.

CAR. Corriente. (*toma la linterna y la enciende.*) Voy en seguida.

NIC. Detras del tercer haz de leña.

CAR. Muy bien.

NIC. Allí está todo, las cartas y los billetes. Que no te guardes ninguno, eh? No se ha hecho aun el reparto, y yo soy muy formal y muy honrado en todos mis negocios. (*se vá Carlota por la puerta del patio.*)

ESCENA III.

NICOMEDES.

Arreglaremos cuentas esta noche, en cuanto venga Protásio. Voy á ver, no sea que esta muchacha... (*se levanta; se dirije á la puerta, como si hablase con Carlota.*) A la izquierda, á la izquierda... Ahí... bien... Detrás del tercer haz de leña Qué es eso? No hay nada? Imposible! Entonces es... que... me han robado!... Me han robado! (*en un movimiento de cólera, empuja la puerta, que se cierra.*) Vamos despacio. Refresquemos la memoria. Yo me acuerdo muy bien de que anteayer escondí los billetes de banco y las cartas debajo de aquel cobertizo. Esta mañana, antes de salir, hice una sangría al capital. Es probable que buscase otro escondite. Pero cuál? .. Ah! sí, ya me acuerdo. (*buscando por todas partes.*) No es aquí, ni aquí, ni aquí tampoco. (*llega á la cama y registra en el jergon.* Tiento no sé qué cosa... Sí, sí, ellos son! (*Cuenta rápidamente los billetes.*) Ni uno siquiera falta; y las cartas? (*volviendo á registrar.*) Aquí estan tambien. Una, dos, tres; completas. Buen susto me he llevado! Gracias á Dios. . Y esa muchacha? Es preciso advertirle... (*se dirige á la puerta de la derecha: en este momento se abre con precaucion la del fondo. El Marqués, vestido como un hombre del pueblo, pero con guantes y enmascarado, entra en la escena.*)

ESCÉNA IV.

NICOMEDES, EL MARQUES.

MARQ. Ah! Baltasar, y está solo!

NIC. Quién anda ahi? Eres tú, Protásio? No, es otro. (*guarda las cartas.*)

MARQ. Buenas noches, Baltasar.

NIC. Ola! sabes mi nombre? Y quién eres tú?

MARQ. Un buen amigo.

NIC. Si? Pues no te conozco.

MARQ. Ya lo sé.

NIC. Entonces, á qué vienes aquí?

MARQ. Vengo... á salvarte.

NIC. De veras? Corro peligro, eh?

MARQ. Y grande.

NIC. Y cuál?

MARQ. El robo que has hecho en casa de Lady Mac-Donell ..

NIC. Mentira; no ha sido robo, sino un ajuste de cuentas: me he cobrado lo que me debia, y laus Deo. Ademas, la dejé un recibo, para su resguardo.

MARQ. Pues ese recibo ya está en manos del juez de primera instancia.

NIC. No lo creo; no se atreverá á tanto Lady Mac-Donell. Y si la casualidad, ó la mala intencion de algun otro, me entrega á la justicia, acudiré á ella, y ella me salvará.

MARQ. Sería conveniente que no te espusieras á la prueba: ella misma me lo ha dicho. Aquí tienes un pasaporte; huye al estranjero...

NIC. Vamos:. vamos despacio:. que yo no veo claro el asunto... Es preciso que tú me espliques el cómo y el por qué de ese interés que tú muestras.

MARQ. Soy un pobre diablo, á quien hace tiempo prestó Milady un gran servicio; y la gratitud...

NIC. Y eres de opinion tambien de que debo emigrar?

MARQ. Esta misma noche. Y en cambio del pasaporte que te ofrezco, vas á entregarme ..

Nic. Qué?
Marq. Unas cartas que habrás encontrado en la cartera.
Nic. Ah! parece que milady tiene en mucho esas cartas?
Marq. Yo las quemaré delante de ti, tan luego como me las entregues.
Nic. Regalarme lo que la he robado, y enviarme un pasaporte, solo por el gusto de saber que se han quemado esas cartas? No, no, cuando se hace tamaño sacrificio... aqui hay misterio; desde luego esas cartas valen mas de ochenta mil reales.
Marq. Decídete; apenas tienes tiempo necesario para escaparte.
Nic. Esas son cuentas mias. Y dime, por qué motivo vienes á buscarme con una careta puesta?
Marq. Vengo del baile.
Nic. Ya!... pero aquí no estas en el baile. Y luego, chaqueta y guante blanco... (*quitándole uno de los guantes.*)
Marq. Insolente!
Nic. Despacio, buen hombre. Mira que tienes las manos muy blancas para ser un trabajador...
Marq. Acabemos; dame lo que te pido.
Nic. Quieres que te diga yo ahora el juicio que he formado de tu visita?
Marq. Qué me importa?
Nic. Que te importe ó no, voy á decírtelo. Ese pasaporte para el estranjero, es un pasaporte falso; y tú no eres un hombre agradecido á los beneficios de Lady Mac-Donell, sino el cómplice de Lavinia.
Marq. Miserable!
Nic. Dí en el clavo! Hace veinte años que un hombre, tambien enmascarado, me ofreció un vaso de vino, y en ese vaso iba mi muerte. La mano que me brindó con el vaso era blanca, como tu mano, y como tu mano tenia una cicatriz.
Marq. Esa sospecha puede costarte cara!
Nic. Nos conocemos ya; así, pues, vamos á cuentas; Lady Mac-Donell me ha pagado lo que me era en deber; ahora te toca á tí: liquidemos. Mejor ocasion no la he de encontrar, por mucho que viva.
Marq. Considera, Baltasar, que puedes perderte, negándote á entregarme esos papeles, que para tí son útiles.
Nic. Si yo no me niego!... Aquí están. (*sacando las cartas.*)
Marq. Dámelos.
Nic. Despacio. Te los daré, cuando te haya visto la cara, y me hayas dicho tu nombre.
Marq. Yo!
Nic. (*agarrándole del brazo.*) Sabré obligarte á que te des á conocer.
Marq. (*procurando desasirse.*) Miserable! Si en algo tienes tu vida...
Nic. Quiero saber quién es mi deudor. (*se traba la lucha; Nicomedes, medio derribado sobre la mesa, consigue quitar la máscara al Marqués.*) Ah! ya te he visto. No te me despintarás!
Marq. (*sacando un puñal.*) Llévate el secreto al otro mundo. (*le hiere.*)
Nic. (*cayendo.*) Infame!
Marq. (*registrándole y cogiendo las cartas.*) Estas son, nada puedo temer ya de la justicia de los hombres!
Car. (*llamando afuera.*) Abra usted, Nicomedes.
Marq. Gente llega! Huyamos. (*se dirije al fondo. Llaman con fuerza á la puerta de la calle.*) Protásio, Carlota, Nicomedes; soy yo...
Marq. (*el Marqués vacila, hasta que repara en la ventana, y se dirige á ella.*) Ah! por allí! Esa es mi única esperanza de salvacion.
Pro. Soy yo... Protásio.
Marq. Protásio! Llegará tarde. (*el Marqués apaga el cabo de vela, abre la ventana y salta por ella. La puerta del fondo cede; Pedro, Emilio y Protásio se precipitan en la escena.*)

ESCENA V.

Nicomedes, Protasio, Pedro, Emilio, Carlota.

Ped. Caramba! Qué oscuridad!
Emi. Y dice usted, tio, que Carlota...
Ped. Yo mismo la he traido á esta casuca.
Pro. Pero, señor, no se vé. Carlota, Carlota.
Car. (*dentro*) Abrame usted, ábrame usted.
Pro. Ah! la puerta... (*la abre; Carlota trae la linterna; Pedro repara en Nicomedes.*)
Emi. Carlota!
Car. Emilio aquí!
Ped. Este hombre bañado en sangre!
Pro Nicomedes...!
Car. Cielos!
Emi. Un asesinato!
Ped. Por esta ventana habrá huido el asesino.
Nic. Sí, por ahi... Corred, que le detengan!
Emi. Prestemos algun socorro á este desgraciado.
Nic. Si, socorro, Dios mio, socorro...! No me dejeis morir. Quiero vivir, para vengarme!
Pro. Conoces á tu asesino?
Nic. Sí, es el mismo; aquel de quien te hablé...
Pro. Y cómo se esplica este nuevo crímen?
Nic. Para poder ocultar el primero... á fin de que yo callase... yo... su cómplice... Yo no me llamo Nicomedes; me llamo Baltasar.
Car. (*Retrocediendo*). Baltasar!
Pro. El asesino del jóven marqués de Rocaverde!... Caballero, usted es médico, agote usted los recursos de la ciencia. No sabe usted el valor que tiene para Carlota la vida de ese hombre. (*Emilio reconoce la herida. Despues de un momento de examen, cuyo resultado aguardan todos con ansiedad, Emilio se aleja del sitio en que está sentado el herido.*)
Todos. Y bien?
Emi. Encomendadle á Dios!
Nic. Cómo! No hay esperanza?... Ni un dia?...
Emi. Ni una hora.
Nic. Pero yo necesito esa hora... la quiero para entregar á la justicia al que me ha asesinado.
Car. Y esas cartas que yo no he podido encontrar, dónde están? Esas cartas son vuestra venganza.
Nic. Me las ha robado!
Car. Ya no hay esperanza!
Pro. Sí tal; porque este hombre pronunciará sus últimas palabras delante de testigos. Señores, conservad en la memoria lo que diga, porque tendreis que declarar ante el tribunal. (*á Nicomedes.*) Antes de dar á Dios cuenta de tus crímenes, acuérdate de lo que pasó hace veinte años... Aquí estamos para recibir tu declaracion y decírsela á la justicia.
Nic. Pero, quién sois vosotros?
Pro. Baltasar, asesino del joven marqués de Rocaverde, habla, y no olvides nada, porque se trata de vengar la memoria de un inocente, muerto por tu causa en un afrentoso patíbulo.
Nic. Un inocente, muerto por culpa mia!!... Eso no es verdad... Yo no sé... yo no sé...
Pro. Ah! no sabes?... Crees que solo tienes que acusarte de la muerte de una víctima? Sabe que seis meses despues de tu crímen, se alzó un cadalso, y en él murió D. Feliz Álvarez de Sotomayor, para espiar el asesinato que tú cometiste.
Nic. Perdon!... Perdon!... Quién rezará por mi alma?
Car. Yo; Carlota Alvarez de Sotomayor!

EMI. Tú?

CAR. Yo. Con el afan de adquirir las pruebas de la inocencia de mi padre, me he resignado á la vergüenza de seguir á ese hombre por todas partes, á riesgo de atraer sobre mí el desprecio que no merecia...

EMI. (*que ha escuchado con emocion, cae á los pies de Carlota.*) Y he podido creerte culpable!

CAR. Hable usted, Nicomedes; hable usted.

PED. Un niño asesinado!... Yo recuerdo ahora...

NIC. Esperad... esperad... En la noche del siete de febrero...

PED. Siete de febrero... sí.

NIC. En el camino de Francia... dos puñaladas... despues el ruido de un carruaje... Arrojé á la criatura en una zanja... y me puse en salvo.

PED. (En el camino de Francia... el siete de febrero!) No hay duda...

NIC. Á falta de otras pruebas, pueda mi declaracion ayudaros á descubrir mis cómplices: que sean castigados los verdaderos asesinos... Ellos lo fueron mas que yo, miserable instrumento... perdon, Dios mio, perdon!

CAR. Dios te le dé, porque acabas de rehabilitar la memoria de mi padre! (*Nicomedes muere, y cae á los pies de Carlota.*)

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

LA REABILITACION.

Gabinete de trabajo del Vizconde; puerta en el fondo y laterales: en primer término, á la derecha, una chimenea, y á la izquierda una mesa de escribir.

ESCENA I.

EL VIZCONDE, CARLOTA, EMILIO.

(*El Vizconde sentado á la mesa; Carlota á su lado vestida de luto; Emilio de pie detrás de Carlota.*)

VIZ. Es decir, que no podeis añadir á esas declaraciones ninguna prueba escrita?

CAR. Ninguna! El cómplice de Baltasar, por medio de un nuevo asesinato, se apoderó de las cartas que yo buscaba.

EMI. Carlota te lo ha referido todo. Tú sabes ya lo que he sufrido, y cuán infundadas fueron mis sospechas... Para reparar el mal que he causado á Carlota... tú acabarás la obra empezada por el cariño filial.

VIZ. Sí, Emilio, y te doy gracias por haberte acordado de mí en esta ocasion. Llegaremos hasta lo imposible. Dios nos ayudará. La declaracion de Baltasar, unida á otras circunstancias, no me deja duda acerca de la complicidad de Lavinia en este deplorable asunto, ni de la existencia del personaje estraño y misterioso que fué el alma de aquella infernal maquinacion. Ahora lo que importa es, descubrir á ese miserable. Ojalá hallemos en su poder esas cartas, pruebas indispensables para conseguir la rehabilitacion pública y solemne, que yo mismo voy á pedir á los tribunales.

CAR. Gracias, señor Vizconde, gracias.

EMI. Yo soy quien debo darlas á la Providencia. Es un deber de conciencia en mí lo que para otros fuera una obligacion. Y la razon es clara. Engañado por las apariencias, como lo fueron mis jueces, perseguí al señor de Sotomayor, á quien creyó, á quien debia creer culpable. Estoy seguro de que el marqués de Rocaverde unirá sus esfuerzos á los mios.

EMI. Protásio habrá tomado ya las medidas necesarias á fin de que Lady Mac-Donell no burle las diligencias de la justicia.

VIZ. Muy bien. Es preciso no perder tiempo, ni dejar á esa mujer el de avisar á su cómplice. Acaso por miedo revele ella misma el nombre de ese miserable, y el lugar en que se oculta. Qué otras personas presenciaron los últimos momentos de Baltasar, y oyeron la confesion de su crímen?

EMI. Mi tio estaba con nosotros.

VIZ. Y no ha venido?

EMI. Despues de la revelacion de Baltasar, nos dejó bruscamente, y no le hemos vuelto á ver.

CAR. Únicamente me dijo, antes de separarse de nosotros, y estrechándome la mano: Pronto nos veremos, hija mia; probablemente tendré yo tambien que revelar algo á la justicia.

VIZ. Emilio, es necesario que yo hable con tu tio.

CRIADO. El Sr. marqués.

VIZ. Está bien; Carlota, entre usted en mi despacho... Allí podrá usted firmar esa declaracion, que yo mismo pondré en manos del juez. Tú, entretanto, Emilio, busca á tu tio: lo repito, es necesario que yo le vea.

EMI. Protásio vendrá á buscarnos aquí. Adios, Carlota. (*El vizconde entra en su despacho con Carlota.*)

ESCENA II.

EL MARQUES Y EL CRIADO.

MARQ. Y el Vizconde?

CRIADO. En su despacho.

MARQ. Vete. Nada tengo que temer de Baltasar; el miserable habrá muerto sin conocer la mano que le ha herido... Lavinia no me engañaba; esas cartas me hubieran perdido. Al volver á casa, he quemado las dos únicas que... La impunidad es la vida! Que vengan ahora la señorita de Sotomayor y su protector Protásio... Pero me olvidaba de otra cosa tan importante como eso... Lavinia, que me ha revelado el secreto, va á reclamar el cumplimiento de la promesa que le he hecho. Es imposible romper el pacto que me une á esa mujer... El casamiento de Arturo y Miss Cecilia asegurará para siempre mi tranquilidad... No hay remedio; Arturo será el esposo de Miss Cecilia Mac-Donell: yo lo quiero, y será.

ESCENA III.

EL MARQUES, ARTURO.

ART. Padre mio!

MARQ. No estabas solo; ya lo sé. Tenia el señor abogado alguna consulta?

ART. Sí, padre mio; el abogado, siquiera mi vocacion no haya sido del agrado del marqués de Rocaverde.

MARQ. Te doy mi palabra, Arturo, de que he celebrado, como el que mas, tus glorias y tus triunfos del foro.

ART. Será verdad? Seré tan dichoso? Cómo pagaria yo?...

MARQ. Siendo obediente á mis preceptos.

ART. De qué modo?

MARQ. Oye. Nunca te he referido, Arturo, las penalidades de mi larga emigracion. Mas de una vez hubiera muerto de hambre y de miseria, á no ser por los socorros que me prodigó en aquella triste ocasion una noble y generosa familia. Veinte y cinco años han trascurrido sin ver á mis bienhechores, pero sin olvidar sus beneficios... Hoy el emigrado está en posesion de su título y de su fortuna, y la casualidad le ha hecho encontrar á los que en otro tiempo fueron sus

salvadores; pero los ha encontrado pobres, abandonados.

ART. Oh! no pueden ser pobres, puesto que nosotros somos ricos.

MARQ. Arturo, la miseria tiene tambien su orgullo... Les he ofrecido, y les hubiera dado la mitad de mi fortuna; pero han rehusado noblemente todos mis ofrecimientos, y tú solo, Arturo mio, puedes ayudarme á pagar esta deuda sagrada.

ART. Yo?

MARQ. De la noble familia á quien debo la existencia, no queda mas que una viuda y su hija. Esta es jóven, hermosa, pura; lleva un apellido respetable, y nada aceptaria como no sea de manos de su esposo.

ART. De su esposo?...

MARQ. Me has comprendido, Arturo? Sé los compromisos que nos ligan á otra familia; pero esos compromisos pueden romperse sin faltar á las conveniencias. (*pausa.*)

ART. Padre mio, ese matrimonio era mi felicidad; pero me consideraria indigno de vuestra ternura, y de vuestra noble confianza, si pudiera vacilar entre mi amor y mi deber... Mi nombre, mi vida, todo es del noble marqués de Rocaverde.

MARQ. (*estrechándole la mano.*) Gracias, gracias, Arturo... (Triunfaré.)

EL CRIADO. Milady Mac-Donell está en el salon, y quiere hablar con V. E.

MARQ. Voy al instante. (*vase el criado.*)

ART. Antes que nos separemos, es preciso...

MARQ. Que te diga el nombre de tu futura? Acabas de oirle pronunciar.

ART. Qué decís?

MARQ. Que la mujer que te destino, y cuya mano has aceptado ya, es la hija de lady Mac-Donell.

ART. Mac-Donell...! Oh! Es imposible!

MARQ. Me has empeñado tu palabra.

ESCENA IV.

Dichos, CARLOTA.

(*En el momento en que el Marqués se aleja, Carlota entra por la puerta de la izquierda: tiene en la mano la declaracion escrita; pero al ver al marqués lanza un grito.*)

CARL. Ah! (*Queda como petrificada; la mano tendida hácia el Marqués como señalándoselo á Arturo. Este, que ha oido el grito de Carlota, la mira con sorpresa; despues sigue con la vista la direccion de la señal; pero al fijarse en la puerta de la derecha, el Marqués ha desaparecido.*)

ESCENA V.

ARTURO, CARLOTA.

ART. Qué tiene usted, Carlota?

CARL. (*señalando á la derecha*) Allí... Allí... Ese hombre que acaba de desaparecer...

ART. Qué?

CARL. Es el que quemó la carta en el cuarto de Protásio.

ART. Qué dice usted?...

CARL. La memoria no me engaña; el cómplice de Lavinia Mac-Donell es el hombre que estaba aquí hace un instante.

ART. Imposible!

CARL. Lo he reconocido. Se lo juro á usted por la memoria de mi padre. Ese hombre debe de ser el asesino de Nicomedes.

ESCENA VI.

Dichos, PROTASIO.

PROT. El asesino de Nicomedes? Acerca de ese particular he adquirido noticias...

ART. Usted?

PROT. Con la ayuda de Dios, muy pronto le echaremos mano.

CARL. De veras?

PROT. Tengo una prueba irrecusable.

CARL. Hable usted, hable usted.

PROT. Atencion. Volví esta mañana, al despuntar el dia, á casa de Nicomedes, para donde me habia citado el comisario de policía, á fin de recibirme sobre el terreno una declaracion. Asomado á la ventana, para precisar la direccion en que habia desaparecido el culpable, ví un papel en el suelo... Aquel papel estaba teñido en sangre, y debia ser una de las cartas robadas por el asesino, y perdida en la precipitacion de la fuga. Lo que no era mas que una sospecha, se convirtió muy luego en certidumbre; porque habiendo cogido el papel, me bastó una lectura rápida para comprender que en efecto, era una carta escrita por el culpable.

ART. Y ha entregado usted esa carta al juez que instruye el proceso?

PROT. No, señor; me la he guardado para que usted la examine despacio. Tiempo quedá para lo otro. Vea usted.

ART. Déme usted. (*leyendo.*) (Gran Dios!)

CARL. Protásio, todo se reune para que triunfe nuestra causa. Acabo de ver aquí al hombre que quemó la carta de Lavinia.

PROT. Vos!

ART. (Es su letra... no hay duda!)

PROT. Ya se lo dije á usted; la prueba es convincente.

ART. (*aterrado.*) Sí... irrecusable!...

PROT. Y asegura el triunfo de la verdad.

CARL. Usted rehabilitará la memoria de mi padre, no es cierto?

ART. Yo!

PROT. Es preciso no dar tiempo á nuestros enemigos. He denunciado ya á lady Mac-Donell, á fin de que no se la pierda de vista.

ART. (Suya! Mi padre!)

PROT. Qué, no me oye usted?

ART. Con que usted quiere que el presunto reo...

PROT. Es claro.

ART. Esperemos á mañana...

PROT. Y á qué perder un dia?

ART. Un dia solamente... Y yo respondo á ustedes de que se hará completa justicia...

PROT. Qué singular empeño! Y ese hombre que Carlota ha visto salir de aquí?...

ART. Quiero arrancarle yo antes la confesion de su crímen... y mañana, si ese hombre es culpable...

PROT. Está bien; puesto que usted se empeña...

CARL. No se olvide usted de la memoria de mi padre.

ART. Esa memoria es un depósito sagrado para mí.

CARL. Hasta mañana.

PROT. (No me alejaré mucho de este sitio.)

ESCENA VII.

ARTURO.

ART. Es su letra! Es su firma, es su nombre, el que llevaba antes de que heredase el marquesado de Rocaverde! Un título, una fortuna!... hé aquí las causas del crímen! Y á mí, que soy su hijo, me encargan que le persiga, y que pida su cabeza!... Imposible!... Sin

embargo, Carlota me ha encargado el honor de su familia... Cumpliré mi deber. Protásio ha denunciado ya á lady Mac-Donell... Si prenden á esa mujer y habla, qué será de mi padre?... Aquí está!

ESCENA VIII.

ARTURO, EL MARQUES.

MARQ. Esta noche nos espera en su casa lady Mac-Donell.

ART. (El un asesino!)

MARQ. Qué tienes? Qué significa esa turbacion? Esa palidez? Quieres que llame á los criados?

ART. No... Tengo que hablar á usted; no quiero que nadie nos oiga.

MARQ. Qué tienes que decirme?

ART. Si hubiera usted venido antes, hubiera usted visto en este mismo sitio á una mujer vestida de luto, pidiéndome de rodillas que rehabilitase la memoria de su padre, cuya cabeza inocente hizo rodar el hacha del verdugo. Aquel desgraciado se llamaba Feliz Alvarez de Sotomayor.

MARQ. Sotomayor! Te han engañado, Arturo, los jueces de ese hombre le condenaron por unanimidad.

ART. Solo la justicia de Dios es infalible! El crímen atribuido á Sotomayor ha sido la obra infame de tres asesinos; uno murió anoche y se llamaba Baltasar; el otro ha sido denunciado ya á los tribunales de justicia, y se llama Lavinia Mac-Donell; el tercero, en fin...

MARQ. El tercero?...

ART. Yo le conozco.

MARQ. Tú!

ART. Si... pero... pero yo solo!

MARQ. (Solo!)

ART. Y haciendo traicion á mis deberes, iba ahora mismo á buscar á ese hombre, y á decirle... tiene usted un solo dia para ponerse en salvo... huya usted...

MARQ. Deliras, Arturo; qué testimonio, qué prueba pueden presentar contra mí?

ART. La declaracion de Nicomedes, herido anoche mortalmente por uno de sus cómplices.

MARQ. No es mas que eso?

ART. Y una carta teñida en sangre, y perdida por el asesino, carta que me han confiado, y que está firmada por Enrique Tellez de Alvarado.

MARQ. Oh! imposible! Esa carta...

ART. (*dirigiéndose á la mesa.*) Aquí está! Unicamente la fuga, Padre mío...

MARQ. (*despues de una pausa.*) No, me quedo.

ART. Olvida usted que se trata de la vida?

MARQ. Nada tengo que temer.

ART. En qué confia usted?

MARQ. En que me vas á entregar esa única prueba de mi crimen.

ART. Yo? Tal infamia! Nunca.

MARQ. Esa carta no debe salir de aquí. Dámela.

ART. Padre mio!

MARQ. Quiero esa carta; si no me la entregas, sabré yo arrancártela. (*da un paso hácia la mesa.*)

ART. (*deteniéndole*) Ni un paso mas; ya que no tiene usted ni fortuna, ni título que legarme, déjeme usted puro y limpio mi honor, que es lo único que me queda. (*de rodillas.*)

MARQ. No te detendrá ese obstáculo, cuando con un solo paso aseguro la impunidad.

ART. Padre mio!

MARQ. (*rechazándole.*) Déjame... Quiero esa carta, la quiero... es mi salvacion (*Está cerca de la mesa y va á cojer la carta, pero Arturo se levanta é impide su movimiento, colocándose entre él y la mesa*)

ART. Nunca.

MARQ. Imprudente!... Si supieras la verdad de esta situacion terrible, comprenderias que, ni aun tu existencia me detendrá en mi propósito.

ART. No me obligára usted á sostener una lucha impia. En nombre de mi madre, os juro que preferiré la muerte á la deshonra.

MARQ. Me das esa carta?

ART. No, no, no.

MARQ, (*cerrando la puerta de la derecha y sacando una pistola del bolsillo*) Pues bien...

ART. (*delante de la mesa.*) Asesíneme usted: lo prefiero.

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO, CARLOTA, EMILIO; *despues* PROTASIO.

PED. (*entrando vivamente y dejando caer la pistola con que el Marqués apuñalaba á Arturo.*) Alto ahí! Defiéndete, porque ese hombre no es tu padre!

ART. Qué dice usted?

EMIL. La verdad.

PED. Verdad que me ha revelado la casa de espósitos.

MARQ. La casa de espósitos!

PED. Conoce usted ese sitio? Eh? Yo tambien. Aquí está el testimonio de que en la noche del 7 de febrero de de 1835, Pedro Chinchon de Alcanadre, servidor, conductor entonces de correos, llevó á aquel hospicio una pobre criatura que encontró en aquella, á un lado del camino de Francia, herida de dos puñaladas.

EMIL. Con que usted, mi querido tio?

PED. En cuanto á lo que fué despues de mi protegido, he aquí la certificacion timbrada, legalizada y revisada por todas las autoridades competentes. Lea usted, caballero, lea usted.

ART. (*leyendo*) «Certificamos, que el niño, que depositó en este establecimiento de caridad, el nombrado Pedro Chinchon de Alcanadre, la noche del 7 de febrero de 1835, se ha entregado por nosotros al señor don Enrique Tellez de Alvarado, que quiere adoptar un huérfano á falta de un niño llamado Arturo Davidson, el cual murió en este hospicio algunos meses despues de haber ingresado en él.» (Que ha muerto el hijo de Ana Davidson! Las cicatrices que hay en mi pecho!...) Seré yo?

PED. Baltasar no pudo, ó no supo matar á su víctima; luego el legítimo marqués de Rocaverde, es usted.

ART. Yo!... Ah! Pedro; dos veces debo á usted la vida, porque no hubiera sobrevivido al deshonor.

EMIL. (Gente llega!...)

PED. No hay que asustarse, dos ó tres municipales, un escribano y algunos alguaciles...

MARQ. Aun me queda este recurso. (*queriendo alzar la pistola, pero Protásio que ha entrado, la sujeta con el pie.*)

PROT. Se ha llevado usted chasco, lady Mac-Donell se encuentra ya en el Saladero, y canta, como un ruiseñor. Usted irá á hacerla compañía, y despues... Rara vez, amigo mio... los crímenes no prescriben.

EMIL. El Cielo ha coronado tus esfuerzos, Carlota.

CARL. (*arrodillándose.*) Me acompañaba á todas partes la bendicion de mi madre, y Dios es misericordioso y justo.

FIN.

MADRID.
IMPRENTA DE V. DE LALAMA,
Plazuela de la Cebada, 6.
1860.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia. t. 3.	3	6
—Castellana de Loval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros. t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo. t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes. t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara. t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 3.	3	4
—Cadena del crimen. t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	15
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa. t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Foscaris. o. 3.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas. t. 2.	3	5
Los dos ladrones. t. 1.	1	5
—Dos rivales o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices. t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes. o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda. o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña. o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel. t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio. t. 2.	5	2
—Hermana del soldado. t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huerfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande. t. 5.	3	13
La honra de mi madre. t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela. t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Jovenes y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	1	4
—Limosna y el perdon. o. 1.	»	6
—Loca, t. 1.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista aiferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios. o. 3.	2	7
—Moza de meson. o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Senecterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3	2	9
La muger de un proscrito, t. 3.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14
La marquesa de Savannes. t 3.	2	5
—Mendiga. t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572. t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa. t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1	3	9
—Penitentes blancos. t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	15
—Penitencia en el pecado. t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4 y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1	2	6
—Proteyida sin saberlo. t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon. t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, o la honra de una madre, t. 5.	2	7
Por no escribirle las señas. t. 1.	2	3
Perder ganando ó la batalla de damas. t. 3.	3	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	3	3
Por quinientos florines, t. 1.	»	2
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4	10
Percances matrimoniales, o. 3.	1	5
Por casarse. t. 1.	3	4
Pero Grullo, zarz. o. 2.	3	6
Por camino de hierro! o. 1.	2	6
Por amar perder un trono, o. 3.	7	17
Pecado y penitencia, t. 3.	2	4
Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	6
Por un saludo. t. 1.	2	10
Quién será su padre? t. 2.	4	8
Quien reira el ultimo? t. 1.	1	15
Querer como no es costumbre, o 1	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	4
Quien á hierro mata... o. 1.	2	3
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	7
Rabia de amor!! t. 1.	1	15
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	2	3
Ruel, defensor de los derechos del pueblo. t. 5.	7	7
Ricardo el negociante, t. 3.	6	13
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Cedavin, o. 1.	3	2
Rita la española, t. 4.	3	5
Ruy Lope—Dábalos, o. 3.	4	5
Ricardo y Carolina, o. 5.	1	3
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	5
Si acabarán los enredos? o. 2.	2	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	1	3
Santi bonti barati, o. 1.	3	5
Ser amada por si misma, t. 1.	2	4
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	5	8
Sobresaltos y congojas. o. 5.	4	12
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	7
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	2	5
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	4	11
Trapisondas por bondad, t. 1.	4	10
Todos son raptos. zarz. o. 1.	3	7
Tia y sobrina, o. 1.	2	11
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	6
Valentina Valentona, o. 1.	2	8
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora. t. 5. a. y p.	3	9
Un buen marido! t. 1.	3	15
Un cuarto con dos camas, t 1.	1	12
Un Juan Lanas, t. 1.	»	2
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	4
Una Noche á la intemperie, t. 1.	2	3
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	4
Un Diablillo con faldas, t. 1.	3	7
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2	4	8
Un padre para mi amigo, t. 2.	4	11
Una broma pesada, t. 3.	2	4
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	3	5
Un dia de libertad. t. 3.	2	8
Uno de tantos bribones. t. 3.	3	7
Una cura por homeopatia, t. 3.	3	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas. t. 3.	4	4
Un error de ortografia. o. 1.	1	3
Una conspiracion. o. 1	2	8
Un casamiento por poder, o. 1.	1	4
Una actriz improvisada. o. 1.	3	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3	3	12
Un corazon maternal, t. 3.	2	4
Una noche en Venecia. o. 1.	2	5
Un viaje á America, t. 3.	3	11
Un hijo en busca de padre, t. 2.	2	12
Una estocada. t. 2.	2	8
Un matrimonio al vapor, o. 1.	5	5
Un soldado de Napoleon. t. 2.	2	6
Un casamiento provisional, t. 1.	2	4
Una audiencia secreta. t. 3.	3	4
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	9
Un mal padre, t. 3.	2	3
Un rival, t. 1.	4	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	1	4
Un amante aborrecido. t. 2.	2	3
Una intriga de modistas, t. 1.	2	5
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	8	»
Un imposible de amor, o. 3.	2	1
Una noche de enredos, o. 1.	3	3
Un marido duplicado. o. 1.	2	3
Una causa criminal, t. 3.	1	4
Una Reina y su favorito, t. 5.	6	6
Un rapto. t. 3.	3	16
Una encomienda. o. 2.	1	11
Una romántica. o. 1.	2	5
Un Angel en las boardillas, t. 1.	3	5
Un enlace desigual, o. 3.	1	5
Una dicha merecida, o. 1.	4	5
Una crisis ministerial, t. 1.	1	1
Una Noche de Máscaras o. 3.	2	13
Un insulto personal ó las dos cobardes. o. 1	4	7
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta. t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	»	5
Una deuda sagrada, t. 1.	6	6
Una preocupacion, o. 1.	1	4
Un embuste y una boda, zarz, o 2	3	6
Un tio en las Californias, t. 1.	3	3
Una tarde en Ocaña ó el rescrvado por fuerza. t. 3.	2	3
Un cambio de parenteseo, o. 1.	2	6
Una sospecha, t. 1.	3	2
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	3
Un heroe del Arapiles (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	4
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	3
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	3

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127852108

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	*—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.*	3	10	*— buena ventura, t. 5.*	4	8	*Perdon y olvido, t. 5.*	2	6
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9	*El Alba y el Sol, o. 4.*	4	10	*— ilusion y la realidad, t. 4.*	5	8	*Para que te comprometas!! t. 1.*	2	3
Aranjuez Temblequeo y Madrid, 5.	5	13	*El aviso al público ó fisonomista, 2*	2	5	*— huerfana de Flandes ó dos madres. t. 3.*	5	5	*Pobre mortir! t. 5.*	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	5	*El aviso al público ó fisonomista, 2*	2	5	*Los boleros en Lóndres, z. 1.*	1	6	*Pobre madre!! t. 5.*	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	5	4	*—rival amigo, o 1.*	2	5	*La conciencia. t 5.*	5	12	*Para un apuro un amigo, o. 1.*	3	3
Ah!! t. 1.	3	3	*—rey niño, t. 2.*	4	3	*— hechicera, t. 1.*	1	4	*Por un gorro! t. 1.*	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5	5	*—Reyd. Pedro! ó los conjurados.*	4	8	*— hija del diablo, t. 3.*	4	4	*Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.*	2	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	*—marido por fuerza, t. 5.*	2	6	*— desposado, t. 3.*					
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	*—Juego de cubiletes, o. 1.*	2	2	*Lo que son hombres!! t. 3.*					
Abenábó, o. 3.	2	8	*El amor á prueba, t. 1.*	2	5	*Los chalecos de su excelencia, t. 3*	1	3	*Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.*	4	12
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	*—asno muerto, t. 3 y p.*	3	12	*Lino y Lana, z. 1.*	2	2			
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	*—Vicario de Wackefield, t. 5*	5	10	*Las hijas sin madre. t. 5.*	4	7	*Rocio la buñolera, o. 1.*	2	6
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	*—El bien y el mal, o. 1.*	1	5	*La Czarina, t. 5.*	2	6	*Sara la criolla. t. 5.*	3	7
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	*El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.*	2	13	*—Virtud y el vicio, t. 3.*	2	8	*Subir como la espuma, t. 3.*	4	8
			—mudo, t. 6. c.	2	10	*—cuestion es el trono, t. 4.*	2	7	*Simon el veterano, t. 4 pról.*	5	10
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3	*—genio de las minas de oro, mágia, o. 3*	5	9	*—despedida ó el amante á dieta, 1*	2	3	*Satanás! t. 4.*	2	11
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	*En todas partes cuecen habas, o. 1.*	2	5	*Lo que quiera mi muger, t. 1.*	2	3	*Samuel el Judio, t. 3.*	1	13
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	*El parto de los montes, o 2.*	2	5	*Las dos primas. o. 1.*	2	2	*Será posible? t. 1.*	2	5
Berta la flamenca, t. 3.	3	9	*—que de ageno se viste, o. 1.*	3	6	*La codorniz, t. 1.*	2	2	*Soy mu... bonito, o. 1.*	2	7
Bien-Leilo el hijo de la noche, t. 7.	5	11	*—carnaval de Nápoles, o. 3.*	3	8	*—Ninfa de los mares, Magia o. 3.*	2	8	*Sea V. amable, t. 1.*	3	3
			—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	*Lauro, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.*	3	13	*Tres pájaros en una jaula, t 1*	2	3
Consecuencias de un peinado, t 3	1	8	*—Terero de Madrid, o. 1.*	2	5	*La pesie negra, t. 4 y pról.*	3	8	*Tres monostras de una mona, o. 3*	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	*Es la chachi, z. o. 1.*	1	2	*—cosa urge!! t. 1.*		5	*Tentaciones!! z. 1.*	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	*El tontillo de la Condesa, t. 1.*	2	4	*—muger de los huevos de oro, t. 1*	1		*Tres á una, o. 1.*	3	3
48 mugeres para un hombre, t 1.	4	3	*El médico de los niños, t. 5.*	4	5	*— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808. o. 3.*	3	8	*Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.*	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	*Es V. de la boda, t. 3.*	3	7	*Lo que falta á mi muger, t. 1.*	2	3	*Tiró el diablo de la manta. o. 1.*	3	5
Celos maternales, t. 2.	3	5				*Lo que sobra á mi muger, t. 1.*	2	3	*Too es jasta que me enfae, o. 1.*	3	10
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	*Fé, esperanza y Caridad, t. 3.*	3	8	*La paz de Vergara, 1839, o 4.*	3	10			
Como marido y como amante. t. 1.	1	2	*Favores perjudiciales, t. 1.*	2	3	*—sencillez provinciana, t. 1.*	2	1	*Viva el absolutismo! t. 1.*	3	3
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	3	*Gonzalo el bastardo, o. 5.*	4	9	*—torre del águila negra, o. 4.*	3	10	*Viva la libertad! t. 4.*	5	6
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5				*—flor de la canela, o. 1.*	5	8	*Una mujer cual no hay dos, o. 1*	1	3
Chaquetas y frakes, o. 2.	4	6	*Hablar por boca de ganso o. 1.*	2	2	*Los celos del tio Macaco, o. 1.*	2	7	*Una suegra, o. 1.*	3	5
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	*Haciendo la oposicion, o. 1.*	1	2	*La venganza mas noble, o. 5.*	3	7	*Un hombre célebre, t. 3.*	3	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	*Homeopáticamente, t. 1.*	2	3	*La serrana, z. 1*	2	2	*Una camisa sin cuello, o. 1.*	3	4
			Han Providencia! o. 3	2	5	*Las dos bodas, desuhierta, o. 1.*	2	3	*Un amor insoportable, t. 1.*	2	3
Dos familias rivales. t. 3.	2	8	*Harry el diablo, t. 3.*	3	8	*Los toros de puerto, z. 1.*	2	2	*Un ente susceptible, t 1.*	2	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	*Herir con las mismas armas, o. 1.*	1	3	*La sal de Jesus, z. 1.*	2	2	*Una tarde aprovechada, o. 1.*	1	3
			Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	*Lola la gaditana, z. 1.*	2	2	*Un suicidio, o. 1.*	2	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	*Juan el cochero, t 6 c.*	2	8	*La velada de San Juan, o. 2.*	3	9	*Un viejo verde, t. 1.*	1	2
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	*Jró, ó el orang-utan. t. 2,*	1	5	*La eleccion de un alcalde, o 1,*	2	4	*Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.*	2	10
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	*Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.*	3	5	*Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.*			*Un soldado voluntario, t. 3.*	4	7
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	*Jaque al rey, t. 5.*	2	7	*La polla de los partidos, o. 3.*	2	5	*Un agente de teatros, t. 1.*	2	4
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7				*—cigarrera de Cádiz, o. 1.*	2	4	*Una venganza, t. 4*	2	10
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	*Los calzones de Trafalgar, t. 1.*	2	9	*—La mensagera, o. 2, ópera.*	3	4	*Una esposa culpable, t. 1.*	2	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	*La infanta Oriana, o. 3 magia.*	3	13	*Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.*			*Un gallo y un pollo, t. 1.*	2	1
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5	*—pluma azul, t. 1.*	3	6	*La cuestion de la botica, o. 3.*	2	6	*Una base constitucional, t. 1.*	2	1
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	*—batelera, zarz. 1.*	1	2	*Leopoldina de Nivara, t. 5.*	3	8	*Ultimo á Dios!! t. 1.*	4	2
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6	*—dama del oso, o. 3.*	3	6	*La novia y el pantalon, t. 1.*	3	3	*Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.*	4	4
De quien es el niño, t. 1.	2	6	*—rueca y el canamazo, t. 2.*	3	6	*La boda de Gervasio, t. 1.*	2	1	*Un viage alrededor de mi muger, t. 1*	2	3
			Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	*La diplomacia, o. 3.*	4	5			
			Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	*La serpiente de los mares, t. 7. c.*	2	11	*Un doctor en dos tomos, t. 3.*	2	4
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	*La hija de su yerno, t. 1.*	3	5	*Lo que son suegras, t. 1.*	2	2	*Urganda la desconocida, o. mágo, 4.*		
El diablo alcalde, o. 1	1	4	*La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.*	5	13	*María Rosa, t. 3 y pról.*	3	11	*Una pantera de Java. t. 1.*	2	3
El espantajo, t. 1.	2	2	*La novia de encargo, o. 1.*	2	3	*Marido tonto y muger bonita, t 1*	2	5	*Un marido buen mozo, y uno feo, 1*	3	3
El marido calavera. o. 3.	2	5	*La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.*	2	10	*Mas es el ruido que las nueces, t. 1.*	1	2	**Zarzuelas con música,**		
El camino mas corto, o. 1	2	2	*La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.*	2	5	*Margarita Caulier, ó la dama de las camelias, t. 5.*	5	10	*propiedad de la Biblioteca.*		
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	*La suegra y el amigo. o. 3.*	3	5	*Mi muger no me espera, t. 1.*	3	2	*Geroma la castañera, o. 1.*		
Economías, t. 1.	4	3	*Luchas de amor y deber. ó una venganza frustrada, o. 3.*	2	8	*Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.*	2	9	*El bolon del diablo, o. 1.*		
El cuello de una camisa. o 3.	3	7	*Las obras del demonio. t. 3 y pr.*	2	9	*Martin el guarda-costas, t. 4 y P.*	5	12	*Todos son raptos, o. 1.*		
El bolon del diablo, o. 1.	3	3	*La maldicion ó la noche del crímen. t. 3 y pról.*	4	5	*Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.*	3	3	*La paga de Navidad, c. 1.*		
El amor por los balcones, zarz. 1	3	3	*La cabeza de Martin, t. 1.*	2	4	*Mas vale maña que fuerza, o. 1*	3	3	*Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.*		
El marido desocupado, t. 1.	3	2	*Lisbet, ó la hija del labrador, 13*	6	11	*María Simon, t. 5.*	3	8	*La batelera, t 1.*		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	*Las ruinas de Babilonia, o. 4.*	2	14	*María Leckzinska, t. 5.*	5	9	*Pero Grullo, o. 2.*		
El ena, o. 5	3	11	*Los fucces francos ó los invisibles, t. 1.*	5	15				*El ventorrillo de Alfarache, o. 1.*		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	*Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.*	2	9	*Narcisito, o.*	1	4	*La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1*		
El paluquero del Emperador, t 5.	2	8	*Los Cosacos, t. 5.*	5	14	*No te fies de amistades, t. 3.*	2	8	*El amor por los balcones, zarz. 1.*		
El cielo y el infierno, mágia, t. 3			*La procesion del niño perdido t*	5	6	*Ni te falta ni te sobra á mi muger 1*	3	3	*El tio Pinini, 1.*		
El yerno de las espinacas, t. 1.	2	2	*—plegaria de los náufragos, t 5*	5	10	*No fiarse de compadres, o. 1.*	3	5	*La fábrica de tabacos, 2.*		
El judío de Venecia, t 5.	3	4	*—hija de la favorita, t. 3.*	4	7	*O la pava y yo, ó ni yo ni la pava. t. 1.*	2	5	*El 15 de mayo, 1.*		
El adivino, t. 2.	1	11	*—azucena, o. 1.*	2	8	*Oh!!! t 1.*	2	3	*D. Esdrújulo, 1.*		
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5	*—mestiza ó Jacobo el corsario, t 4*	1	9				*El tio Carando, 1.*		
El ahorcado!! t. 5.	3	5	*Los muebles de Tomasa, t. 1.*	2	5				*Lino y Lana, 1.*		
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	*La fábrica de tabacos, zarz. 2*	3	8	*Papeles vantan, o. 3.*	3	4	*Tentaciones! 1.*		
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	*Lobo Cordero, t. 1.*	2	3	*Pedro el marino, t. 1.*	2	3	*La sencillez provinciana, t. 1.*		
El lapidario. t. 3.	2	5	*La casa del diablo, t. 2.*	3	5	*Por un retrato, t. 1.*	2	3	*La sal de Jesus! 1.*		
El guante ensangrentado, o. 3	2	6	*La noche del Viernes Santo, t. 3.*	4	7	*Pagar con favor agravio, o.*	2	6	*Es la Chachi, 1.*		
El tio Carando, z. 1.	2	6	*Las minas de Siberia, t. 3.*	3	11	*Paulo el romano, o. 1.*	3	4	*Lola la gaditana, 1.*		
El corazon de una madre. t 5.	3	8	*La mentira es la verdad, t. 1.*	2	4	*Pepiya la salerosa, z. 1.*	2	3	**Y las partituras:**		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11	*La enrecijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.*	4	4	*Por tierra y por mar ó el viage de mi muger. t. 5.*	5	12	*El tio Caniyitas, 2.*		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	*La juventud de Luis XIV, t. 5.*	4	3	*Por veinte napoleones!! t. 1.*	1	3	*La gitanilla de Madrid, 1.*		
El bosque del ajusticiado, t.	1	7							*Jocó ó el orang-utang, 2.*		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3									
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3									
El juramento, o. 3 y prol.	2	8									